

**PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA EN NIÑOS(AS) DE
CINCO AÑOS QUE PERDIERON A SU PADRE EN CONTEXTOS VIOLENTOS
DE LA ZONA 13, A PARTIR DE LOS RELATOS DE LA MADRE,
PERTENECIENTES A LA FUNDACIÓN MUNDO MEJOR DEL MUNICIPIO DE
MEDELLÍN.**

Vanessa Córdoba Mejía

Denysse Montoya Pérez

Zuly Sierra Londoño

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2015

**PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA EN NIÑOS(AS) DE
CINCO AÑOS QUE PERDIERON A SU PADRE EN CONTEXTOS VIOLENTOS
DE LA ZONA 13, A PARTIR DE LOS RELATOS DE LA MADRE,
PERTENECIENTES A LA FUNDACIÓN MUNDO MEJOR DEL MUNICIPIO DE
MEDELLÍN.**

Vanessa Córdoba Mejía

Denysse Montoya Pérez

Zuly Sierra Londoño

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Psicólogas

Asesor:

Humphrey Párraga

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2015

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedicamos a nuestros padres, quienes han estado siempre a nuestro lado en este proceso formativo, permitiendo cada vez el fortalecimiento del ser; quienes con su apoyo aportaron para la consecución de este gran logro...

A Humphrey Párraga, nuestro asesor, por su acompañamiento en este proceso... A nuestros compañeros más cercanos, con quienes compartimos tantos momentos significativos... Y a Dios, por darnos la fortaleza necesaria para enfrentar todas las adversidades y retos que afrontamos y logramos vencer con éxito...

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros agradecimientos al asesor, profesor Humphrey Párraga, quien aportó herramientas para la elaboración de este trabajo, a nuestras familias por su acompañamiento y apoyo incondicional, gracias a ellos estamos fortaleciendo nuestro proyecto de vida; a nuestros amigos y compañeros por servir como motivación para llegar a la culminación de este momento tan especial en nuestras vidas... Gracias a todos los docentes que con su maravillosa labor promovieron el interés necesario para fortalecer nuestros conocimientos...Por último, gracias a Dios, por hacer parte de nuestra vida y mantenernos firme en base a nuestros deseos...

CONTENIDO

	Pág.
LISTA DE ANEXOS	9
LISTAS ESPECIALES.....	10
GLOSARIO	11
RESUMEN.....	14
ABSTRACT.....	15
INTRODUCCIÓN.....	16
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	18
2. JUSTIFICACIÓN.....	22
3. OBJETIVOS	28
4. DISEÑO METODOLÓGICO.....	29
4.1. Enfoque de la investigación.....	29
4.2 Método fenomenológico descriptivo.....	30
4.3 Estrategias y herramientas de investigación.....	32
4.3.1 Estudio de caso.....	32
4.3.2 Entrevista semiestructurada.....	33
4.4 Población y muestra.	34
4.5 Recolección, procesamiento y análisis de la información.....	36
4.5.1 Técnicas de recolección de información.....	36
4.5.2 Procesamiento de la información.....	37
4.5.3 Análisis de la información.....	38
5. MARCO DE REFERENCIA.....	42

5.1 Antecedentes.....	42
6. MARCO TEÓRICO.....	50
6.1 Familia.....	50
6.2 Un enfoque diferente en la familia.....	54
6.3 Muerte.....	56
6.4 Duelo.....	61
6.5 Resiliencia.....	64
6.6 Resiliencia primaria y las competencias parentales.....	65
6.7 Resiliencia en niños(as).....	67
6.8 Religión.....	70
6.9 Violencia.....	74
6.10 El juego en el niño(a).....	77
6.11 Factor protector de los padres.....	80
6.12 El padre.....	83
6.13 La madre.....	87
6.14 Expresividad emocional del niño(a) ante la pérdida (tristeza).....	90
7. MARCO LEGAL.....	94
7.1 Ley 1090 de 2006: código deontológico y bioética de psicología.....	94
7.2 Ley 1098 de 2006: código de infancia y adolescencia.....	94
7.3 Marco institucional.....	95
8. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	97

8.1 Procesamiento de la información.....	97
8.2 Análisis de la información.....	98
8.3 Análisis de los resultados investigativos.....	119
9. CONCLUSIONES.....	138
10. RECOMENDACIONES.....	143
11. REFERENCIAS.....	145
12. ANEXOS.....	158

LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Consentimiento informado.

Anexo B: Entrevista semiestructurada aprobada por los expertos.

LISTAS ESPECIALES

Tabla 1: Cuadro categorial.

Tabla 2: Cuadro de categorización.

GLOSARIO

D.

DUELO: “Esta categoría se emplea cuando el objeto de atención clínica es una reacción a la muerte de una persona querida. Ante la constatación de la desaparición del objeto externo, el individuo debe cumplir cierto trabajo, el duelo, esto es, la mitigación del sufrimiento. Según Laplanche, el trabajo de duelo “es un proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse de dicho objeto” (Canda, 2000, p.95).

“Un trabajo de duelo doloroso y normal ya es realizado por el niño desde muy pequeño cuando empieza a abordar y a elaborar las posiciones depresivas” (Canda, 2000, p. 95).

F.

FAMILIA: “Unidad social formada por un grupo de individuos ligados entre sí por relaciones de filiación parentesco o matrimonio. El principal vínculo que aglutina a la familia es el social. En la familia rigen relaciones de interdependencia en los ámbitos espacial y temporal. La familia es la institución social por excelencia, constituye un área de desenvolvimiento social y el primer grupo de referencia del que se disponen los individuos”. (Canda, 2000, p. 123).

M.

MADRE: “Este concepto puede ser abordado desde muy diversas perspectivas, tanto biológicas como sociales, individuales o grupales. La noción de madre es, además, esencial para la idea de supervivencia de una raza o grupo de seres vivos ya que es ella la encargada de asegurar la descendencia y ella quien además vive dentro de su organismo la gestación del nuevo ser vivo a nacer en el futuro cercano” (Definición ABC. 2012).

MUERTE: “Cese completo, definitivo e irreversible de las funciones vitales” (Canda, 2000, p. 225).

N.

NIÑO: “El niño no es un adulto pequeño sino un ser sustancialmente distinto que piensa, razona, y presenta estrategias de solución a los problemas, distintas a las de los adultos, porque le faltan las estructuras de pensamiento propias de estos, que irá adquiriendo con el crecimiento y la madurez” (Farré, sin año, p. 370)

P.

PADRE: “Uno de los usos más habituales de la palabra es para referir a aquel ser humano de género masculino que tras haber obtenido descendencia directa, es decir, hijos, se convierte en el progenitor de éstos, antecediéndolos. El padre y su hijo comparten características biológicas. El significado se extiende a los animales, ya que también se llama de este modo al masculino que genera la descendencia de su especie” (Definición ABC. 2012).

R.

RESILIENCIA: “Capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas” (Grotberg, 2004).

V.

VIOLENCIA: “Se dice que violencia es: 1. Fuerza física, usada para lastimar, dañar o destruir; acción extremadamente ruda. 2. Fuerza o energía poderosa intensa, generalmente devastadora o explosiva.” (Toto Definition, 2010).

RESUMEN

En el presente trabajo de grado se encontrará un vasto planteamiento teórico, que da cuenta de los hallazgos de una investigación cualitativa de carácter fenomenológico, el cual pretende describir el proceso de construcción de la resiliencia en niños (as) de cinco años, desde los relatos de la madre, inscritos en la Fundación Mundo Mejor, situada en Medellín- Antioquia a partir de la muerte de su padre en los contextos de violencia de la Comuna 13.

Igualmente se analizan las variables que implican las contingencias del acompañamiento y la generación del vínculo entre madre e hijo(as) para descubrir y potencializar algunas herramientas o elementos resilientes, basado en algunos postulados teóricos que plantean lo trascendental de las funciones que se desarrollan en el entorno familiar y social, para lograr la consecución de metas personales y sobrellevar la adversidad.

Palabras claves: Familia, madre, padre, niños (as), muerte, duelo, violencia, resiliencia.

ABSTRACT

In the current graduation work it will be found a big theoretical approach, that shows the findings of a qualitative investigation of phenomenological character, which pretends to describe the resilience construction process in five year old children, from the story of the mother, enrolled in Fundación Mundo Mejor, located in Medellin-Antioquia, due to the death of their fathers in violence contexts of La Comuna 13.

Equally are analyzed the variables that implicate the contingencies of the assessment and the creation of the relation between mother and son to discover and potencialize some tools or resilient elements based on some theoretical postulations that propose the transcendental of the functions that develop in the familiar and social environment to achieve the consecution of personal goals and face the adversity.

Key words:

Family, mother, father, kids, death, mourning, violence, resilience.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación está organizada por procesos, como: planteamiento del problema, justificación, objetivos, contando con los por qué, para qué y los objetivos a efectuar. Por consiguiente, tiene unos antecedentes investigativos y postulados teóricos que constatan y dan veracidad al producto, de allí el análisis riguroso y la generación de los resultados cualitativos con sus concernientes conclusiones y recomendaciones; este es el sumario de toda la exploración académica que se desarrolló.

El trabajo de grado hizo insistencia en la familia como base fundamental de la sociedad, consta de algunos aspectos y características en su dinámica que facilitan la formación de herramientas de carácter emocional y cognitivo, que permiten adaptarse e interactuar con el medio. A partir de ello, nace el interés por investigar el proceso resiliente frente a un acontecimiento traumático como la muerte del padre dentro de un contexto violento, donde la madre ingresa como protagonista en la consolidación de este proceso evolutivo, que implica alternativas que ayudan a superar tal adversidad en sus hijos(as) de una manera adecuada y funcional.

Teniendo presente los ciclos evolutivos en los que estos menores se encuentran, que es la niñez, es necesario comprender cómo se da tal proceso, por ello, basados desde los

relatos de la madre se busca identificar aquellos aspectos contextuales, comportamentales, emocionales y cognitivos, que conllevan a la elaboración del duelo y por ende al desarrollo de elementos resilientes.

Mediante este trabajo investigativo se abren perspectivas que ayudan a ampliar el panorama teórico y práctico frente a un tema evidenciado, en el contexto local, dentro de la labor como profesionales de la salud mental. De allí, el interés por ahondar este tema.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La familia es una institución determinante en la organización de la vida psíquica de las personas, siendo ésta importante en la consecución de rasgos determinantes para la vida del individuo. La familia influye directamente en las configuraciones culturales y sociales. Chavarría (2013) informa que es estructural y fundamental; la constitución de un ser humano parte de aquellas primeras experiencias en su grupo familiar, de ahí que las dinámicas familiares y más específicamente de los agentes que la conforman, sean un eje fundamental a la hora de analizar el contexto social. La familia influye en la forma de pensar, de comportarse, de constituirse como sujeto; además, de las formas singulares de construir una sociedad, pues es la familia el primer grupo humano responsable de la transmisión de la cultura, de la norma, de la ley, necesarias para poder convivir socialmente.

De allí, que sea necesario hacer referencia del rol que ejercen los padres y otras figuras vinculares, ya que ser padre es algo más que procrear y criar, como lo plantean Rodrigo y Palacio (1998), es un oficio maravilloso y un arte excepcional que requiere como premisa inicial la madurez personal. Condición que permite en el nuevo ser un desarrollo fructífero y sano, en relación a la consolidación con sí mismo, el otro y el mundo.

Sin embargo es una realidad que en los contextos de violencia, el hecho que uno de los padres falte, trae consigo cambios en el interior de la familia, generando dificultades psicoafectivas en los niños(as).

Kliksberg (2000) menciona que cuando esta falta es específicamente por muerte violenta, en una etapa inicial se presentan emociones y sentimientos tales como: rabia, venganza, dolor, impotencia, angustia; cuando no se tramitan de manera adecuada y en el momento preciso, pueden surgir trastornos emocionales y de comportamiento para el sujeto.

Esta problemática violenta, se puede identificar en el municipio de Medellín. Según la Personería (2010), lo que se vive en varias de sus comunas es una crisis humanitaria, con el desplazamiento, los enfrentamientos armados, los asesinatos y las amenazas. Las bandas se enfrentan por el control del territorio y de los sitios de distribución de drogas, por ende, el tramitar esta experiencia conlleva a una elaboración del duelo adaptativo.

De otro lado, Bowlby (1993) menciona que los factores que afectan el proceso de duelo en la familia, dependen de sus interacciones con la identidad y el rol de la persona que ya no está, causas y circunstancias de la pérdida, escenarios psicológicos y sociales que le afectan. Las variables más influyentes en el proceso de duelo son sus orígenes y

condiciones de la pérdida, las reacciones de la familia después de la pérdida y los patrones de relación en el seno de la familia antes que la pérdida ocurriera.

Dependiendo del acompañamiento que ejerzan las figuras vinculares en niños(as) que han perdido a su padre en contexto violento estos tendrán una predisposición hacia la adquisición de la resiliencia. Derivado de ello, Liberman (2007), propone que la resiliencia hace ampliar el foco emocional y establece pasar del individuo a la familia apelando a la reparación emocional para afrontar y dar sentido individual y grupal a la reparación emocional de cada integrante de la misma. Mantiene la idea que la resiliencia familiar puede ser adquirida si se identifican y previenen los factores de riesgo, forjando mejoría individual y grupal.

Así mismo, Liberman (2007) aporta los siguientes factores fundamentales que influyen a que la familia adquiera resiliencia: siendo la muerte una gran pérdida, el rol del fallecido en la familia, los vínculos en la misma, el afecto entre sus miembros, la comunicación y el nivel sociocultural de la familia. Además la resiliencia es definida por Rouse y Ingersoll citado en Vinaccia, Quiceno y Moreno (2007) como: “la habilidad de luchar y madurar en un contexto cuando hay circunstancias adversas u obstáculos, potenciando así, los estilos de vida sanos y el fortalecimiento de los proyectos de vida” (p. 6).

Los elementos anteriores propician de manera elocuente la realización de esta investigación, puesto que para llevarla a cabo fue necesario tener actitud, responsabilidad, ética y un diseño investigativo asertivo para responder académicamente en el rol de profesionales de la salud mental de manera consistente, clara y objetiva ante la población objeto del estudio.

De acuerdo a lo anteriormente establecido se identifica en La Fundación Mundo Mejor situada en la ciudad de Medellín, algunos niños (as) por ejemplo que han perdido a su padre en los contextos mencionados, los cuales integrarán el grupo poblacional a investigar, y se hace así pertinente describir como las madres de estos menores de edad relatan el proceso que va desde la muerte del padre y su proceso de resiliencia.

Por tal razón se hace preciso implementar el tema de este proyecto, acercándose a esta población e identificando en ella, ¿Cómo se da el proceso de construcción de resiliencia en niños(as) de cinco años que perdieron a sus padres en contextos violentos de la zona 13, desde los relatos de la madre, y pertenecen a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín? Esta fue la pregunta de investigación que se estableció para desarrollar idóneamente el ejercicio investigativo.

2. JUSTIFICACIÓN

Esta investigación resulta relevante porque nace de una realidad en la que viven muchas familias y niños(as) en la actualidad, siendo las familias las que influyen directamente el desarrollo integral de los mismos; el proyecto está enfocado en aquellos elementos afectivos y cognitivos que puede adquirir un niño(a) cuando se ha presentado la muerte del padre en un contexto violento, siendo este fenómeno algo que afecta de manera directa a la sociedad en general. Es fundamental indagar al interior de las familias y grupos de apoyo sobre los aspectos que pueden influir en el desarrollo y crecimiento de niños(as) afectados por esta problemática, y es necesario entonces identificar la dinámica y el contexto que hay alrededor de las familias, para así reconocer los factores que pueden contribuir al mejoramiento de la calidad de vida.

Desde el concepto de la familia y sus transformaciones se debe señalar que la preocupación por la desaparición de la familia tradicional y las consecuencias sociales ligadas a este fenómeno, no es nueva. Todas las generaciones han expresado dudas sobre la estabilidad y continuidad de la familia, Hareven (1988).

Markusen y Fulten (1991) informan que cuando el padre muere, trae consigo muchas variaciones a nivel familiar y de todas las significaciones que se pueden tener de esta figura, tanto la madre como los hijos, donde los niños en una etapa temprana, antes de los 5 años, no conciben la muerte como un evento final, en esta etapa conciben al muerto como

“menos vivo” y con posibilidades de revivir después. Jean Piaget(1958) en los estadios del desarrollo cognitivo, clasifica esta etapa en el estadio preoperacional, que cuenta con características como: Si dos cosas suceden simultáneamente en el mismo lugar, establece una relación de causa- efecto entre ambas, la única perspectiva que conoce es la suya propia.

En esta misma línea, se da el surgimiento de un tipo de familia que es muy válido y presente en el momento actual, se encuentra la familia monoparental, algunos de estos apuntan a que hay autores que no están de acuerdo en las consecuencias negativas sobre el clima afectivo familiar, producidas por la ausencia de un progenitor (Thompson y Gonla, 1983). De hecho, algunos señalan que los cambios en la estructura de poder familiar pueden llevar al aumento de la comunicación que se da entre padres e hijos. El hecho de convivir los niños con un solo adulto daría lugar a una muy diferente estructura afectiva, caracterizada por relaciones más igualitarias, mayor interacción, mayor intimidad, mayor cohesión y compañerismo (Thompson y Gonla, 1983).

Dependiendo de las herramientas que se ofrezcan de parte de la madre o quien queda al cuidado del niño, se pueden desarrollar unas reglas de salud emocional aplicables al duelo o a la curiosidad infantil por la muerte del padre y todas sus implicaciones (Fleming y Rutherford, 2008), de allí se podrán adquirir unas herramientas resilientes por parte de los hijos.

Es importante mencionar en la perspectiva de cómo lo plantean la mayoría de los autores, que la muerte de uno de los padres es uno de los eventos más estresantes y significativos que puede experimentar un niño o niña. Los efectos psicológicos de la muerte de uno de los padres pueden afectarlo el resto de su vida, apoyarlo y ayudarlo durante su duelo es crucial para que logre adaptarse y su bienestar no se altere drásticamente. En este proceso es necesario el acompañamiento afectivo, emocional, explicativo, que ayuden a la comprensión de la pérdida del padre (Fleming y Rutherford, 2008).

La muerte según Kübler Ross (2008), es sólo un paso más hacia la forma de vida en una nueva frecuencia y el momento de la muerte es una experiencia sublime, liberadora, que se vive sin temor y sin angustia. Además, la muerte en el pensamiento de los seres humanos les permite erigir sus vidas de acuerdo con propuestas más conscientes, más meditadas, alertándolos sobre el uso que hacen de ellas, no derrochando demasiado tiempo en cosas sin importancia.

En la misma línea para Freud (1956), la muerte, en base a su experiencia analítica, demuestra que, " nuestro inconsciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal" (p. 310). De este modo admite la muerte y al mismo tiempo la desmiente como irreal. No hay inscripción de la muerte propia, no hay simbolización de ella, no se sabe qué es, sin embargo la muerte habita en el contexto, en la vida como una posibilidad irremediable.

En adición, la muerte puede ser considerada como esa pérdida definitiva que pone al ser humano ante múltiples interrogantes y le hace tomar conciencia de sus limitaciones, lleva al niño o a la niña a situaciones de perplejidad. Antes de los cinco años, aún no se ha asimilado con claridad el concepto de tiempo y, por lo tanto, la desaparición de un ser querido se convierte en un acto que genera confusión. En estos casos, con alguna frecuencia los niños y niñas actúan como si la realidad de la muerte no existiera y de este modo continúan dibujando al padre muerto o esperando la llamada de éste o aun conversando con él en sus juegos imaginarios (Fleming & Rutherford, 2008).

Además, los niños tratan de cuidar que el padre vivo permanezca con ellos y lo llaman a su trabajo continuamente o le impiden cerrar los ojos cuando tiene sueño. Todas estas expresiones de los niños que hablan de sus miedos y ansiedades pueden aliviarse con el diálogo sincero y la seguridad del acompañamiento de las personas más significativas y cercanas a él (Fleming & Rutherford, 2008).

Cuando muere un ser querido, si en la familia hay niños y/o niñas, éstos también van a sentir la pérdida de esa persona tan importante en sus vidas y vivirán un duelo que no tiene por qué ser igual o similar al que viven los adultos. Manifestarán sentimientos encontrados de confusión, miedo, rabia y comportamientos diferentes para llamar la atención de los adultos.

Al niño perder a uno de sus padres necesita del acompañamiento de sus familiares y otros. Es muy importante procurar que el niño se sienta como uno más entre todos los que comparten el dolor ante la muerte de su padre. Lo que puede conducir al desarrollo de la resiliencia, definida como “la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (Garmeiz 1991, citado en Becoña, 2007, p. 3). Siendo esta además considerada actualmente como un componente de la salud mental; es su función desarrollar la capacidad humana de sobreponerse, enfrentar y ser transformado y fortalecido por las experiencias de adversidad, tales como: familias disfuncionales, en las que existen déficit en la comunicación, falta de control y preocupación, comparaciones desfavorables, abandono moral o emocional, necesidades básicas insatisfechas, maltrato físico y/o emocional, muerte, miembros de la familia con enfermedades, modelos de conducta desviados y aceptados por el entorno, ausencia de diálogo con otros adultos significativos ajenos a la familia, entre otros (Kalbermatter, 2006).

Entonces, la resiliencia dentro de sus diversos campos de acción, habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano en diferentes edades evolutivas, enfrentar y superar las adversidades de la vida, permitiendo de esta manera hacerse funcional en los retos de la vida cotidiana.

En conclusión, es idóneo conocer la complejidad del tema y en especial el concepto de la madre al percibir esa resiliencia en su hijo, y de cómo se enfrenta la muerte de un padre

por una experiencia traumática para un hijo e inclusive para la familia si está compuesta por personas ya adultas. Aprender a sobrellevar la pérdida de un padre es algo que nadie quisiera tener que soportar, pero es inevitable. Aceptar esta pérdida es un proceso que se da en distintas etapas y por ende es algo que no ocurre de un momento a otro, ya que se requiere de tiempo, acompañamiento y estrategias resilientes.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Describir el proceso de construcción de la resiliencia en niños(as) de cinco años que perdieron a su padre en contextos violentos de la zona 13, desde los relatos de la madre, y pertenecen a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín.

3.2. Objetivos específicos

-Identificar los procesos de duelo en los niños(as) por ausencia de su padre en contextos violentos, de acuerdo a los relatos de sus madres.

-Explorar los elementos resilientes que emergieron en los niños (as) que perdieron a su padre en contexto violento, desde los relatos de la madre.

-Relacionar el acompañamiento de la madre en la construcción de la resiliencia en los niños que perdieron a su padre en contextos violentos.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación es de enfoque cualitativo, Taylor & Bogdan (1986) consideran que la investigación cualitativa es aquella que produce datos descriptivos: “Las palabras de las personas y la conducta observable” (p. 24). Estos autores identifican las siguientes características:

-Es inductiva.

-El investigador ve al escenario y a las personas desde una perspectiva holística.

-Los investigadores cualitativos suspenden o apartan sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas.

La investigación cualitativa podría comprenderse como una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio, registros escritos de todo tipo. Se considera que un porcentaje alto de los estudios cualitativos están preocupados por el entorno de los acontecimientos. Es la calidad como lo real, más que lo abstracto; lo global y concreto más que lo disgregado y cuantificado (Le Compte, 1995, p. 41).

Adicionalmente, Grinnell & Creswell (1997), describen a las investigaciones cualitativas como:

Se conducen básicamente en ambientes naturales, donde los participantes se comportan como lo hacen en su vida cotidiana, donde las variables no se definen con el propósito de manipularse ni de controlarse experimentalmente, de este modo la recolección de los datos está influida por las experiencias y las prioridades de los participantes en la investigación, más que por la aplicación de un instrumento de medición estandarizado (Hernández, Fernández & Baptista, 2006, pp. 51).

El enfoque cualitativo indaga sobre los por qué y opiniones que se desplazan a una instancia más allá de las tareas comunes de los sujetos, privilegia las técnicas de recolección y reproducción de búsquedas, busca connotar una mirada desde lo intrínseco de los actores sociales enlazados en originar la situación sociocultural, así mismo se faculta también de afrontar condiciones subjetivas e intersubjetivas de los campos científicos del conocimiento.

4.2. MÉTODO FENOMENOLÓGICO - DESCRIPTIVO

La metodología fenomenológica descriptiva, pretende buscar significados que los sujetos dan a su experiencia, de allí radica la importancia de aprender a interpretar el vivir

de la gente en su mundo, como lo define y actúa en consecuencia frente a este. Su base es la experiencia y la interpretación, puntualmente el diseño fenomenológico se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes en esta investigación.

Para llevar a cabo el método fenomenológico descriptivo, este se basará en la estructura o esencia de un fenómeno o experiencia, indagando de una manera sistemática lo que sucede desde su sentido y su forma. Complementariamente, “los estudios descriptivos, en la mayoría de los casos, son la base de investigaciones que generan un sentido de entendimiento y son altamente estructurados” (Hernández, et. al, 2006, p. 100).

El propósito de este método de investigación, es describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos, detallando como se presentan y se expresan en determinado contexto, en suma:

Estos estudios, buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, es decir, miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. En este método, se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para describir lo que se investiga (Hernández, et. al, 2006, p. 102).

4.3. ESTRATEGIAS Y HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación consta de la recolección de datos logrados de la realidad donde ocurren las gestas de utilidad. Lo que se quiere describir es el proceso de resiliencia de los niños(as) de cinco años que perdieron a su padre en los contextos violentos de la comuna 13, a partir de los relatos de la madre. Convendría que se realice una futura investigación de la resiliencia, pensada desde los relatos de los mismos niños(as), porque es escasa la bibliografía del tema.

4.3.1 ESTUDIO DE CASO

El estudio de caso debe basarse primordialmente en la selección e identificación del asunto percibido como casos con unidad holística; es decir, este es tomado como una sola unidad de análisis. El grupo es entonces, un ejemplo de unidad social mínima en acción, en donde se desprenden significados y representaciones que surgen generalmente por la naturaleza de la interacción del grupo objeto de estudio (Bonilla & Rodríguez, 2005).

En la misma línea, este estudio es la exploración de un fenómeno dentro de un tejido social, que incurre en las emociones y pensamientos de sujetos, permeando su contexto y desenvolvimiento cultural. De esta manera el estudio de caso describe las vicisitudes y atenuantes de determinada cultura. Siendo de precisión establecer un método propio que contiene fichas de información imparcial (Mertens, 2005).

4.3.2 ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

El presente estudio, consta de la técnica de la entrevista individual –semiestructurada. Es una técnica que permite obtener información de manera personalizada y oral sobre aspectos y acontecimientos vividos, estos se presentan de manera subjetiva con respecto a la situación que se está investigando u observando.

Este tipo de entrevista se elabora a través de las preguntas y respuestas, logrando una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema en especial.

Las entrevistas semiestructuradas, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados, es decir, no todas las preguntas están predeterminadas (Hernández, et. al, 2006, p. 597).

Este tipo de entrevista se emplea cuando un determinado problema de estudio no es tangible, o es muy difícil realizarlo por componentes éticos o complejidad, de esta manera permiten acceder a información de índole personal. Las características esenciales de las entrevistas en el enfoque cualitativo, son:

- El principio y el final de la entrevista no se establecen ni se definen con claridad, inclusive las entrevistas se pueden verificar en distintas etapas, puesto que son flexibles.
- Las preguntas y el orden en que se forman y se arreglan a los participantes.
- La entrevista es una buena disposición anecdótica.
- El entrevistador participa con el entrevistado a la regularidad y trayectoria de la entrevista.
- La trama social resulta esencial para el comentario de significados.
- El entrevistador pacta su declaración a las pautas y lenguaje del entrevistado.
- La entrevista cualitativa tiene un carácter más amistoso (Hernández, et. al, 2006, p. 598).

4.4 POBLACIÓN Y MUESTRA

POBLACIÓN: 125 niños(as) pertenecientes a la Fundación Mundo Mejor inscritos a los centros infantiles de la comuna trece de Medellín, quienes se encuentran en condiciones de pobreza y una violencia que los(as) afecta ya sea de forma directa o indirecta.

MUESTRA: Cuatro niños y una niña de cinco años de edad pertenecientes a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín. Los niños (as) involucrados en dicha investigación están inscritos en el programa de atención a la primera infancia de la Fundación Mundo Mejor, pertenecientes al programa Buen Comienzo, de la Alcaldía de Medellín.

Se contó con el aval pertinente por parte de la Fundación Mundo Mejor, para tomar el grupo de muestra, que hizo parte de la investigación. Respectivamente se les presentó a las madres de los cinco niños(as) un consentimiento informado, ya que fueron ellas quienes respondieron la entrevista semiestructurada para hablar del proceso de resiliencia de los niños(as).

En los barrios pertenecientes a esta comuna se identifica un alto índice de problemáticas que tocan a las familias y también a una población tan vulnerable como lo es la niñez.

A partir de estos fenómenos sociales entra en escena la participación de fundaciones y entes reguladores como, Fundación Mundo Mejor; quien se encarga de velar por el adecuado cumplimiento de los derechos de la primera infancia en aras de la corresponsabilidad social.

4.5 RECOLECCIÓN, PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En la siguiente clasificación de resiliencia, desarrollada por Wolin & Wolin (1993) se plasman siete categorías de la resiliencia, con sus respectivas etapas, divididas en ciclos evolutivos. De las cuales se tomarán cuatro, como punto de referencia para el análisis de resultados, solo: Introspección-capacidad de relacionarse-creatividad-ética. Las otras tres categorías, no se tomarán para su categorización, en razón a la dificultad para diferenciarlas en esta etapa del proceso evolutivo de los niños(as) de la investigación.

4.5.1 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Previamente al producto final de la entrevista semiestructurada, se ideó y aplicó una prueba piloto; con el interés de afianzar las preguntas y promover una recolección de datos pertinentes a la investigación.

La recolección de datos se realiza a partir de los relatos de las madres de cuatro niños y una niña pertenecientes a la Fundación Mundo Mejor.

4.5.2 PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

-Desgravar las entrevistas. Las entrevistas se realizaron con el consentimiento de las madres entrevistadas.

-Transcribir las entrevistas. La desgravación la realizaron las mismas entrevistadoras, que conocían el texto y el contexto de la misma.

-Análisis de la información. Se tomaron como referencia cuatro categorías de la resiliencia Wolin & Wolin (1993), a partir de las cuales se establece una descripción del proceso por el cual los niños (as) construyen su proceso de resiliencia.

Se escogieron cuatro categorías observables para analizar la información en función del proceso de la construcción de la resiliencia en niños(as) que han perdido a su padre en contextos violentos. Se tomaron como punto de partida estas categorías (introspección, ética, creatividad y capacidad de relacionarse) ya que en el momento del desarrollo que se encuentran estos menores, se hace más visible identificar dichas características. Las otras categorías, humor, independencia e iniciativa no se toman como referente, debido a que en esta edad estos procesos aún no se pueden percibir adecuadamente, ya que estos aspectos se encuentran en proceso de consolidación.

También el tiempo de la pérdida implica dificultad en la identificación de las categorías que no se van a tomar como referencia para la investigación.

Es necesario tener claridad acerca de las restricciones que tiene la Fundación Mundo Mejor con el trabajo directo con los niños(as), ya que se puede presentar una re-victimización, entendida en la institución como: “Una condición no voluntaria, la cual es propiciada por el ejercicio de una fuerza externa a la víctima” (p. 14).

En las entrevistas semiestructuradas había una expectativa respecto a la recolección de información, pero en razón a las emociones que emergieron (evitación y tristeza), a juicio de las investigadoras en su proceso formativo, consideraron que, las entrevistas no debían tener un carácter invasivo, es decir, no deben someter al grupo entrevistado al recuerdo de situaciones dolorosas, solamente se llegaba hasta donde las entrevistadas lo permitían. Por lo tanto, las investigadoras se sostuvieron en mantener elementos que permitieran el argumento teórico con los hallazgos sobre la construcción de la resiliencia en estos niños(as).

4.5.3 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

De acuerdo con Wolin & Wolin (1993), las categorías de la resiliencia son:

Introspección, es la habilidad de realizar cuestiones enfocadas en sí mismo, para de este modo darse sus propias respuestas, mediado por observarse y observar en similitud.

La introspección presenta unas etapas que se pueden concebir como:

- La capacidad de observar el contexto y al mismo tiempo entenderlo.
- Al conocer, se comienza a darle nombre a las dificultades.
- Se comprende, y esto es llamado insight, usando las experiencias para darle cabida en el tiempo actual.

La independencia, esta categoría consiste en los límites entre uno y el contexto, teniendo capacidad para discernir entre lo emocional y lo físico. Sus etapas se sintetizan en:

- Retraimiento en la niñez, se expresa a través del juego.
- Omitir las dificultades de la familia, asumiendo un rol propio.
- El apartamiento, capacitado para fluctuar entre las necesidades personales y las del contexto, teniendo presente las experiencias del pasado y aprender de ellas para no cometer los mismos errores.

El siguiente, **la capacidad de relacionarse**, es un recurso para entablar relación con los demás, teniendo presente sus propias necesidades para generar simpatía en otros. En la niñez se manifiesta mediante las respuestas a los desafíos y de cómo se observa a sí mismo.

Las etapas consisten en;

- Saber cómo relacionarse íntimamente.

- Se presenta el reclutamiento, siendo el alcance a entablar redes de apoyo en contextos fuera del familiar.
- Capacidad para unirse a otro individuo, siendo consciente de relacionarse positivamente.

La iniciativa, es la capacidad de realizar tareas asertivamente, partiendo de la responsabilidad y la independencia, sabiendo reparar daños y explotar las capacidades propias. Se subdivide en:

- Descontar las frustraciones de los padres, iniciar la satisfacción de sus curiosidades mediante el ensayo y error.
- Los propósitos, la organización y el esfuerzo concentrado, siendo la capacidad de trabajo.
- Se exhibe el entusiasmo de seguir adelante, siendo un modelo para el otro, es decir, siendo altruista.

El humor, referido a encontrar lo cómico en la tragedia. Presenta una relación con **la creatividad**, es la capacidad de crear orden y darle estética a los problemas, esta relación de ambas categorías se sintetiza como la capacidad de reír a pesar del dolor. Las etapas relacionadas:

- Saber jugar de forma consciente e inconsciente para compensar falencias.
- Ser disciplinado y potenciar la imaginación para pasar vicisitudes.
- Ser capaz de reír y crear para identificarse desde afuera.

Y por último la categoría de **la ética**, es extender el deseo personal de tener el bienestar y poseer valores, desde la infancia, aquí se recopilan los demás elementos nombrados. Las etapas se contemplan en:

- Saber discernir de lo bueno y lo malo en la familia, para mantenerse con capacidades resolutivas.
- Al reconocerse los valores y las experiencias dolorosas, se aprende de ellas y se transmiten.
- En las etapas evolutivas de la adolescencia y la adultez, se desarrolla la capacidad de asistencia, para mejorar las vivencias de las sociedades (Wolin & Wolin, 1993).

Ver anexo (entrevista).

5. MARCO DE REFERENCIA

5.1. ANTECEDENTES

El primer interés de las investigaciones que se realizaron sobre resiliencia, comprendía explicar los efectos de la adversidad de un individuo, familia y comunidad, basándose en un modelo de riesgo que sitúa al individuo en una posición en la cual, el riesgo siempre trae una consecuencia negativa sobre el desarrollo.

Werner (1955), propuso una nueva perspectiva acerca del riesgo; como resultado, se obtuvo que la “invulnerabilidad” debía transformarse por un concepto más apropiado que describirá la recuperación frente a la adversidad. Se planteó el término resiliencia tomado de la física.

Durante la primera mitad de siglo XX, se le dio importancia a la asociación entre las experiencias de niños en relación al estrés y el desarrollo de diferentes desórdenes mentales. Estas investigaciones, consideraban importante las relaciones vinculares en el núcleo familiar (Rutter, 1996).

En 1970, se encontraron hallazgos que demostraron que la resiliencia ante la pérdida del padre es relativa, el origen de la resistencia, está entre lo genético y lo constitutivo

(Shonkoff & Meisels, 2000). Las investigaciones siguientes, enfatizaron en como la resiliencia puede llegar a ser también una medida preventiva; estos autores consideran importante el preguntarse por los factores de riesgo y factores de protección que hacen o no resiliente a un individuo (Shonkoff & Meisels, 2000).

Autores como Felsman & Vaillant (2000), plantean que la resiliencia es un proceso y no una característica; prestaron atención a los factores de riesgo, como la adquisición de fortalezas que le permitieran hacer frente a una situación problemática. Se encontró que era más común, que se presentará en los niños una adquisición de resiliencia a causa de los factores de riesgo que rodeaban el entorno y/o contexto de los mismos.

Tener una visión sobre los efectos de la adversidad es fundamental para establecer una resiliencia con base a las problemáticas vividas, así como también, vislumbrar las áreas del desarrollo individual de los niños (as).

En un estudio realizado, Farber & Egeleand (1987), se encontró que los niños, hijos de padres fallecidos que vivían en familias disfuncionales, eran capaces de acompañar y encontrar el apoyo de otros cuidadores; un vínculo seguro en estos niños estaba asociado con adultos cariñosos y preocupados. Así mismo, descubrieron que niños con patrones de resiliencia consistentes, eran asertivos y con metas orientadas; estos niños eran mejor equipados y estaban en capacidad de pedir ayuda a otros adultos.

Se encontró además, que los niños (as) resilientes tienden a ser parte de familias en las cuales no hay sobreprotección, en las que se toman riesgos, existe la independencia, hay un soporte afectivo por parte de su cuidador y/o figura vincular. Después de la muerte del padre, algunos miembros de la familia pueden ejercer el rol que provee estabilidad, cuidado y modelos positivos de identificación.

El estudio longitudinal de Kauai, arrojó información importante, mostrando que los abuelos eran un gran soporte emocional (Werner, 1991). Varios estudios longitudinales, han mostrado que niños (as) resilientes obtienen gran soporte emocional en personas cercanas a la familia, siendo estos amigos, vecinos y profesores, en momentos de crisis, como lo es la pérdida del padre.

Dentro de los resultados obtenidos en las diferentes investigaciones relacionadas con resiliencia, se infiere que las figuras vinculares, ayudan a desarrollar relaciones interpersonales, resolución de problemas, superar y hacer el duelo en cuanto a la pérdida del padre y en relación a la toma de decisiones. Esto comprueba que la resiliencia es obtenida, con más facilidad, gracias a las figuras vinculares. Lo anteriormente mencionado permite establecer el punto de partida del trabajo de grado, donde se encontrarán características mediante la labor investigativa.

En la investigación realizada por Builes & Bedoya (2008) expresan que la resiliencia familiar, es decir, la capacidad para salir de las dificultades y fortalecerse frente a la desgracia, no es un momento que se tiene, se entrelaza relacional y narrativamente con otros.

Es por esto que la imagen de familia presenta cambios derivados de los diseños provenientes de la posmodernidad. De este modo se relaciona la disposición familiar con la noción de resiliencia familiar y la posible ausencia de uno de sus miembros y se pide que con la resiliencia permanezcan las posibilidades de promoción de la salud mental para la familia, contando con todos los sujetos que la componen, transmitiendo su cultura y sus saberes.

Cada miembro de la familia ha asumido el rol de ser destinatario e interlocutor en la construcción de reglas, del mismo modo el sentimiento y la comunicación se volvieron resúmenes modificadores de los intercambios familiares, con efectivos resultados para el clima familiar y la salud mental de cada integrante.

En la misma corriente investigativa se encuentra a Amar, Kotliarenko & Abello (2003), quienes trataron los factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar, estos de forma activa y/o pasiva pueden desplegar una personalidad resiliente. La muestra estuvo conformada por 31 sujetos

resilientes de los cuales 14 reportaron violencia intrafamiliar activa y 17 violencias intrafamiliar pasiva, en edades comprendidas entre los 7 y 12 años. Mediante el uso de una entrevista semiestructurada inicial y una entrevista abierta personal se llevó a cabo la recolección de los datos. Los resultados muestran que los niños resilientes de la investigación, presentan características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo.

Lo anterior deja entrever la coherencia con el tema investigativo que se plantea y la concordancia en la metodología implementada en ambas investigaciones, puesto que se evidencia que en la vida de niños que han sufrido adversidades, han logrado recuperarse en gran proporción satisfactoriamente tanto para sí mismos como para su entorno familiar y social.

En concatenación, la autora Henry (1999) ha trabajado el tema de la resiliencia afín con la pérdida y a la violencia que vivencian los niños. La investigación de Henry ultimó que estos niños(as) despliegan destrezas de enfrentamiento (coping) para ajustarse a sus contextos inciertos y a los aspectos positivos y negativos en sus relaciones. Estos, llegan a acomodarse a la cotidianidad de sus diferentes ambientes que pueden llegar a ser perturbadores y estabilizadores de su forma de ser y hacer, para así desarrollar mecanismos de superación y la toma de atribuciones en sus vidas que les brinda esa capacidad de ser resilientes.

En aproximación, este otro artículo creado por Gómez & Kotliarenko (2010), presentan el concepto de resiliencia familiar, un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas, estos recurren a diversas fuentes y elementos que les propenden por tener en constante revisión las teorías afines con familias altamente vulnerables.

Estos, implementan las ciencias del desarrollo, la terapia familiar y la intervención biopsicosocial con familias y niños vulnerables. Se distingue entre el riesgo crónico, la ausencia o pérdida, la crisis significativa o la tensión familiar, en cuya presencia se activan procesos de resiliencia diferentes. Es por esto que uno de los pilares de este artículo es el de la resiliencia familiar, que definen como “el conjunto de técnicas de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares” (p. 114).

Uno de los resultados en similitud con el presente estudio, es que:

La capacidad de reorganización familiar tras la crisis se sustenta en lo que denomina conexión o cohesión familiar. Implica apoyo mutuo y compromiso hacia metas colectivas. Cuando se intenta estimular la conexión familiar, las viejas rencillas, los “fantasmas del pasado”, dificultan notoriamente este proceso, siendo por tanto

necesario buscar la reconciliación en las relaciones dañadas, el perdón, o al menos una tregua temporal (Walsh, 2004, p. 126).

En sucesión, por temática y metodología, la autora Barrios (2005), en su trabajo autoconcepto y características familiares de niños resilientes con discapacidad, buscó explicar el autoconcepto de niños con discapacidad y las características del funcionamiento de sus familias, en el marco de un estilo de vida resiliente. Su estudio constó con una muestra de 5 niños (as), junto con sus respectivos padres. Para la metodología se eligió un abordaje cualitativo, con un diseño metodológico denominado «estudio de caso con múltiples fuentes de evidencia». Las técnicas empleadas fueron cualitativas: entrevistas a profundidad, y una técnica proyectiva: complementación. En este estudio el punto de partida es la familia de los menores, quienes resaltan las capacidades de sus hijos para superar la adversidad y suplir la falta de algún componente físico con otras cualidades que explotan mediante el arte, el humor, la creación, y el plus de su autoconcepto, esta parte es esencial para asemejarlo con el tema de: relatos de la madre frente al proceso de construcción de la resiliencia en niños (as) de cinco años que perdieron a su padre en contextos violentos.

Los resultados manifestaron que los menores presentan un autoconcepto y unas tipologías familiares fundamentalmente positivas. Posteriormente se concluye que la interrelación de los expuestos elementos les ha consentido desplegar un modo de vida resiliente.

Gracias a los aportes teóricos de los diferentes autores tomados como punto de referencia, se logra enriquecer y dar un cuerpo sólido al trabajo investigativo; pues se identifica y comprende aún más la serie de acontecimientos que contextualizan este fenómeno de la resiliencia y todo lo que este conlleva.

6. MARCO TEÓRICO

6.1. FAMILIA

Con la pretensión de esbozar genéricamente las funciones de la familia se opta por exponer el siguiente fragmento. La familia debe desempeñar tres funciones que son: la función económica, la biológica - la educativa, cultural – espiritual; la familia debe ser capaz entonces de satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, interviniendo como régimen de apoyo y de allí que sea definida la dinámica al interior de esta (Franco, 1994).

Sin embargo, para hacer una investigación relacionada con el funcionamiento familiar, es necesario verla con una representación sistémica, ya que la familia es un grupo o sistema integrado por sus miembros y a la vez integrada a un régimen mayor que es la misma sociedad (Franco, 1994).

Son variadas las transformaciones en los comportamientos de las familias. Se afirma que la familia se encuentra en crisis. Es cierto que la familia se encuentra obligada a todo tipo de presiones, además de instrumentalizaciones de los más diversos signos (Sánchez, 1987).

Al sufrir una familia ciertas transformaciones , se considera que los contenidos de la relación padres-hijos no difieren precisamente en las familias, respecto a la relación que se

presenta en familias intactas, se nota la diferencia en las circunstancias en que estas se desarrollan, sin compartir la opinión que se da simplificada de considerar que una desviación del modelo tradicional puede ser desventajoso o perjudicial para los hijos, ni para el progenitor encargado de los mismos (Pérez, 1995).

La familia es un modelo de relación social, produce patrones de relacionamientos sociales que se naturalizan y se extienden mucho más allá de ella, y que se reproducen en los demás contextos por parte de sus miembros, lo bueno o malo que se estructura en la lógica y seno familiar es representando y muchas veces con vicisitudes, pero la resiliencia de cada individuo se potencializa por y con la familia.

Igualmente la familia está compuesta de elementos de alta importancia en la estructuración de la personalidad de los niños y futuros adolescentes, puesto que integran los componentes esenciales para que estos los desplieguen en los diferentes contextos, la familia en la mayoría de los casos se convierte en un factor protector aunado a la resiliencia por la pérdida de un ser querido.

Las familias, resultan ser sistemas relacionales que se narran a sí mismos y se construyen, estas han ido cambiando como correlato de su inscripción en la cultura, también cambiante. En similitud la familia:

Se ha concebido como un sistema relacional con características propias y como un subsistema social en permanente relación coevolutiva con otros sistemas sociales: comunidad, país, economía, medios de producción y comunicación, políticas estatales y mundiales, entre otros. Alimentadas de esta visión, las perspectivas contemporáneas caracterizan a la familia por su diversidad de sus formas, relatos y creencias. Por esto, hoy no pareciera posible hablar de la familia, sino de las familias, conformadas por personas que pueden o no convivir en el mismo lugar, conectadas fundamentalmente por lazos afectivos de cuidado y protección, mediados por el lenguaje, además de lazos consanguíneos o legales (Builes, Bedoya, 2008, p. 345).

Por lo anterior, es pertinente indicar que las familias, tienden a concentrarse en los miembros de la misma y a considerar sus aspiraciones, necesidades y deberes como razonamiento de acción familiar, basados en el amor, el afecto, la cercanía y la relación que se expresan como pilares del acontecimiento familiar. Por ello los miembros de la familia, en cuanto incluidos como sujetos con alto poder, configuran la trama familiar cuando cada uno es, pero gracias a la presencia del otro que lo hace ser.

Las familias no son en sí mismas patológicas, sí están sometidas a experiencias de sufrimiento, las cuales, siguiendo con el presente razonamiento, provienen de la historia tejida por ellas, de sus formas de narrarse, de su configuración. Lo anterior desempeña un papel preponderante en la manera como la familia se relaciona,

conversa y se comunica; en cómo se regula mediante acuerdos, reglas y roles, y en cómo modula la cercanía o distancia y hace frente a las dificultades cotidianas (Builes, 2008, p. 351).

En adición, según Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008), la familia es “un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción” (p. 125). Por ello, la familia es un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos.

Para Minuchin & Fishman (1984), quienes plantean en la familia elementos característicos como: (a) Brindar un espacio para crecer y recibir auxilio y (b) elaborar pautas de interacción que constituyen la estructura familiar, que rige el funcionamiento de los miembros, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. Con base en lo anterior, estos autores presentan a la estructura familiar como la característica fundamental que define a la familia, y resaltan el hecho de que aquélla se constituye en el ente regulador del funcionamiento de todos los miembros de ésta, teniendo en cuenta a dicho ente regulador en términos de gamas de conductas permitidas, gamas de conductas atípicas, sistemas de control, y procesos de interacción recíprocos llevados a cabo entre los padres, entre el padre y los hijos, entre la madre y los hijos, entre los hermanos, y entre los niños y las figuras de autoridad para ellos, como abuelos o tíos.

En síntesis, la concepción narrativa de la vivencia familiar, al reconocer que la familia se configura, advierte que esta se refigura continuamente. Esto permite entender que la historia de la familia siempre es una historia en devenir, nunca acabada, e indica que los sujetos se captan e incluyen en los relatos familiares configuradores de su historia.

Es por esto que la familia es un espacio donde cada miembro encuentra no sólo comprensión y apoyo, sino que también en ésta se consolidan los principios sobre los que edifica la identidad, el amor, la interpretación y percepción del contexto, la praxis, entre otros.

6.2. UN ENFOQUE DIFERENTE EN LA FAMILIA

Lefaucheur (1993) hace referencia a las políticas de la familia que se presentan en el mundo actual, en donde intervienen variados y complejos problemas. Cabe resaltar como dentro de los mismos países no hay un acuerdo claro y preciso sobre la definición de políticas de familia, su contenido o forma y si se encuentran establecidas o no dentro de una sociedad determinada.

La autora en una investigación realizada anteriormente, planteó no dar una definición del significado de política de familia, sino comenzar de un antecedente antropológico conocido: la presencia, en todas las sociedades, de bebés recién nacidos, además de niños que deben ser cuidados y alimentados, para de esta manera mantener la sociedad. Un dato

antropológico que desde variadas épocas, lugares y grupos, ha dado parte a diferentes normas y reglas de funcionamiento en cuanto al encargo de responsabilidades en el desarrollo de los niños.

Hasta hace muy poco tiempo, la regla básica que se mostraba en las sociedades occidentales era, en gran proporción, la que surgió a partir de la institucionalización del matrimonio, promulgada especialmente por la Iglesia Católica Apostólica Romana cerca del siglo XII. La fundación matrimonial exhibió el monopolio de la regulación de las relaciones sexuales, desde lo concerniente a la heterosexualidad, además de la convivencia entre conyugues, el tema de la fecundación, la paternidad y la legalidad. De allí que se establezcan responsabilidades desde el tema del trabajo, ubicando a las personas en un orden del funcionamiento socioeconómico.

Lefaucheur (1993) también nombra como la creación del matrimonio tiene como características el sexo y género, el tema de familia y hogar, el cuidado, la procreación y la legitimidad, además el sustento de los niños, temas económicos y la realización de las labores domésticas.

El texto conjuntamente plantea la manera cómo las dinámicas familiares han cambiado, además de las relaciones entre los progenitores. El tema de madres con ausencia del padre en la crianza de sus hijos, puede generar conductas que transfieren responsabilidades a otras

personas o instituciones que pueden ofrecer ayuda en el proceso de desarrollo de los niños, entrando así el debate del tema de valores y maneras de proceder frente a una ausencia. Se establecen diferentes políticas que llevan a paradigmas, provocando controversia social. Hay que analizar los medios y también el fin a la hora de establecer herramientas para el progreso de los niños en una estructura donde hay falta de un padre, para de esta manera prevenir futuros problemas al interior de la familia.

6.3. MUERTE

Con respecto a las posibles razones de la ausencia tangible del padre se han encontrado: la deserción del hogar, la muerte, la separación o el divorcio, la paternidad ilegítima. Mostrándose la desaparición del progenitor como traumática siempre para los hijos. La muerte del padre presenta por lo general un carácter irremediable o natural, que trae consigo penosos sentimientos de duelo, de tristeza, de pérdida. La ausencia paterna por otras causas, incluyendo la ruptura es considerada como un rechazo, que produce angustia, confusión, rabia, culpa y emociones de abandono o desprecio (Marqués, 1995).

Rojas, (1995) informa que la muerte mata a los hombres, pero mantiene la paternidad, mientras que el abandono del hogar mantiene a los hombres, pero por el contrario mata la paternidad. De allí que se vea la muerte como una tragedia individual y el abandono del hogar como una tragedia cultural, igualmente que el padre que se encuentra muerto,

conserva su poder de influir por medio de los recuerdos; la imagen de este padre se mantiene como una foto congelada que define al hombre y de cierta manera a la especie humana, para siempre. Frente a los seres que se desarrollan en hogares sin padre, en ocasiones se vive en un mundo temible y abrumador, con amenazas, donde la familia tradicional está siendo cambiada por un modelo más multiforme y flexible de nuevas relaciones interpersonales, que tienen como objetivo la búsqueda compartida de la felicidad y la calidad de vida. En la misma línea este autor dice que los nuevos modelos de hogares, donde se incluyen los que escasean de padre biológico, no hacen referencia a la muerte de la familia, sino que son un claro reflejo de un cambio, donde cae un paradigma antiguo; dándose de esta manera una evolución que requiere de ajustes sociales y psicológicos.

Tras el fallecimiento del padre, a nivel de relaciones puede darse una cohesión muy fuerte, haciéndose el grupo más uniforme. Sin embargo dentro de esta dinámica, se presenta la falta del contraste de opiniones entre adultos, teniendo así la madre que renunciar en parte a su rol de persona a favor del rol de madre al tener que atender todo sola: atención, economía, afecto, valores y educación (Marqués, 1995). Igualmente, este acontecimiento denota trascendencia en el infante en primera instancia, puesto que el padre asume la ley, la disciplina en la familia y el mundo del pensamiento, de las cosas hechas por el hombre (Fromm Erich, 1959) y en segundo momento por la particularidad de muerte violenta.

Para Kübler-Ross (2008), la muerte es el paso a un nuevo estado de conciencia en el que se continúa experimentando, viendo, oyendo, comprendiendo, riendo, y en el que se tiene la posibilidad de continuar creciendo.

Específicamente esta autora dentro de la conceptualización que maneja frente a este tema, discierne entre las diferentes metodologías o maneras en que explica lo concerniente a la muerte, por ejemplo en niños:

El lenguaje que utilizó en el caso de los niños de muy corta edad, dijo que la muerte física del hombre es idéntica al abandono del capullo de seda por la mariposa. La observación que hacemos es que el capullo de seda y su larva pueden compararse con el cuerpo humano; un cuerpo humano transitorio. Son, digámoslo así, como una casa ocupada de modo provisional. Morir significa simplemente, mudarse a una casa más bella (Kübler, 2000, p.12).

Para Freud (1954) otro autor de relevancia en este tema, menciona en su artículo "De Guerra y Muerte", el contraste entre la actitud cultural convencional hacia la muerte que implica el reconocimiento de morir, como algo natural e inevitable, y el comportamiento que se expresa como la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hay entonces frente a la muerte, distintos modos de saber. Se sabe de la muerte, pero al mismo tiempo se le desconoce. Además menciona que:

Cuando otro muere suele destacarse el carácter contingente de la muerte "nuestro afán de rebajar la muerte de necesidad a contingencia". Así, se la piensa como un accidente que podría haberse evitado. Pero la muerte de una persona

querida y el dolor que conlleva produce un descalabro en la actitud convencional y nos confronta de golpe con lo real de la muerte, haciéndonos tomar conciencia de ella como algo cercano y posible (Freud, 1954, p. 167).

Según este autor, cada cultura hace de la vida luego de la muerte un tratamiento diverso para hacerla soportable, la creencia en la inmortalidad del alma, la valorización que algunas religiones y reencarnaciones son modos entre otros de arrebatar a la muerte el significado de canceladora de la vida.

En esta misma línea, y denotando la complejidad del tema de la muerte percibida en el niño (a), según Fleming & Rutherford (2008), dicen que antes de los cinco años, el niño cree que todos los objetos poseen iguales cualidades como el ser humano; este pensamiento es responsable de muchos conceptos erróneos que tienen los niños, por ejemplo, que un avión vuela porque tiene vida. Entonces los niños no entienden la muerte, no la ven ni como obstáculo ni como clausura de la vida, sino que la ven como una salida en las que se inventan condiciones de vida en todo. La pregunta de cuándo y a qué grado va a aparecer el interés en la muerte, qué pasa después de ella, dependerá de las influencias ambientales.

El niño ve a la muerte de manera impersonal y objetiva, como algo que pasa a otros sin relación a él mismo. Dado que su habilidad para comprender las significancias está todavía limitada, por lo general no se interesa en su propia

muerte. Así, entre los 3 y los 5 años, el niño niega a la muerte como un proceso final. Atribuye la vida y la conciencia al muerto, creyendo que solamente duerme. A esta edad empiezan las preguntas referentes a dónde y cómo la persona sigue viviendo después de la muerte: podría estar confundido al tratar de saber cómo puede moverse una persona en un ataúd lo suficiente para “irse con Dios” (Fleming, Rutherford, 2008, p. 10).

En síntesis, la manera en que entiende o percibe la muerte el niño (a), influirá no solamente en sus conceptos básicos, sino también en los niveles de interés en el contenido. Y como reflexión, cabe decir que algunos niños tienen miedo a quedarse solos, ejercer enseñanzas peligrosas que ponen énfasis en quitar al niño de sus padres, pueden acrecentar el miedo de la muerte hasta convertirse en tema tortuoso y con secuelas más adelante.

6.4. DUELO

Es importante resaltar, las fases del duelo, en cuanto a la temática a tratar, siendo estas 4 (embotamiento – anhelo, búsqueda de la figura pérdida, desorganización - desesperanza y reorganización); así mismo, se afirma que a mayor juventud del fallecido más probabilidades de la familia a desarrollar un duelo patológico: generándose imitación o ubicación de la persona en otra persona, animal u objeto inanimado. En cuanto al duelo en los niños, es mejor informar pronto que, en este caso, su padre murió; es necesario no ocultar sentimientos para que estos logren expresar los suyos (Bowlby, 1993). Además, el proceso de duelo será mejor si el niño (a) tiene un alto grado de relación segura y afectuosa con los otros integrantes de la familia, así, el niño podrá ser una persona con confianza y seguridad.

En ocasiones, niños que sufren alguna pérdida determinada, ya sea madre o en este caso específico, padre; si las condiciones son favorables, estos son capaces de conservar sus recuerdos e imágenes de una manera asertiva. Sin embargo, si sufren de condiciones desfavorables, se puede presentar un profundo desapego emocional, por estar desactivados de sus figuras vinculares.

Por la pérdida del padre, desde el punto de vista de la madre, ésta le hace sitio al niño en su propia existencia y se convierte en su entorno primordial. Así se establece más que una

comunicación, una sintonía emocional desde el punto de vista del niño, sus interacciones quedan muy bien colocadas en la red tejida por la madre, Anzola (2006), citado de Perinat (1986).

La muerte de un padre es una pérdida traumática que puede poner en riesgo el sentido de seguridad del niño y tener efectos adversos tales como quejas somáticas y accidentes, problemas en el rendimiento académico, conflictos sociales por aislamiento y expresiones psicológicas como depresión, ansiedad, síntomas de estrés postraumático, duelo traumático y autoestima baja; estas son señales de un duelo en elaboración o un duelo mal elaborado (Lozano, Chaskel, 2010, p. 19).

Los niños (as) ante la pérdida del padre expresan en primera instancia temor, confusión y escepticismo al relatar lo concerniente a la muerte de su padre. Más adelante advierten tristeza, problemas en la concentración, el sueño, y cambios en la alimentación. Cabe resaltar que no todos los menores opinan de la misma forma, ya que según su visión de la muerte pueden tener expresiones diferentes.

A continuación se citaran los componentes esenciales que denotan el proceso del duelo en los menores y resultan vitalicios en la acepción y objetividad de la investigación:

Para los menores de 3 años: No existe un concepto de muerte debido a las limitaciones en la percepción del tiempo y el espacio. La separación es vivida como un abandono y representa una amenaza a la seguridad. Entre los 3 y 5 años: El niño ve la muerte como un sueño o una larga jornada. La vida y la muerte aparecen aún como procesos intercambiables, aunque el niño puede percibir la diferencia entre estar vivo y estar muerto. Hacia los cinco años puede comprender que la muerte significa no funcionalidad, irreversibilidad, pero todavía no comprende su universalidad.

Siguiendo la misma referencia, las manifestaciones del duelo según la edad, dicta que los menores de 3 años no son capaces de interpretar nociones más abstractas como la permanencia o universalidad de la muerte y, aunque su entendimiento cognitivo es limitado, a esta edad ya reaccionan ante la muerte de una persona importante en sus vidas con emociones fuertes y confusión. Dentro de las emociones más dolorosas cabe destacar la ansiedad de la separación, la ambivalencia, la incertidumbre de llegar a apegarse a alguien y nuevamente perderlo, sentimientos de culpa y hostilidad, temor de haber sido causante de la separación (muerte) o de la infelicidad en la familia. Entre los 3 y 5 años ya existe un sentido de pérdida y pueden buscar a la persona fallecida activamente. Pueden darse cambios mayores en la rutina, mostrar regresión en las etapas del desarrollo, y ruptura en las relaciones con los demás por expresiones inesperadas de enojo y agresión (Lozano, Chaskel, 2010, p. 23-24).

6.5. RESILIENCIA

Según el Intitute On Child Resiliencia And Familiy (1994) (citado en Miunist, Kotilarenco, Suárez, Infante, Igrotberg, 1998), se entiende la resiliencia como “la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva”. Así mismo, se define como “un enfrentamiento electivo ante eventos y circunstancias de la vida, severamente acumulativas” (Losel y Cols, 1989, p. 45).

Según Grotberg (1995), (citado en Munist, 1998), definen la resiliencia como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superando inclusive ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovida desde la niñez” (p. 212).

Según Suárez (1995), la resiliencia es una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, enfrentar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellas.

Se concibe otra definición de resiliencia desde la filosofía, que nos invita a reconocer las fortalezas y debilidades del ser humano, centrando su atención en las primeras y potenciando aquellas características que nos sirven para enfrentar la adversidad; este modelo solo puede concebirse mediante el engranaje de diversos factores que vinculan al

sujeto en relación con su medio ecológico, propiciando la constante creación de nuevas alternativas ante la vida (Cuervo, 2010).

6.6. RESILIENCIA PRIMARIA Y LAS COMPETENCIAS PARENTALES

La resiliencia primaria hace referencia a la resiliencia infantil, es aquella capacidad que los niños y adolescentes pueden desarrollar cuando sus recursos naturales se potencian y desarrollan, por medio de habilidades y competencias de progenitores y otros adultos significativos, que contribuyen en la satisfacción de sus necesidades y los respetan como sujetos legítimos (Kalbermatter, Goyeneche & Heredia, 2006).

La base de la resiliencia primaria se instaura en los tres primeros años de vida, tiempo en que la maduración, el desarrollo y la organización de la mente y del cerebro infantil se logra de una manera adecuada gracias a los buenos tratos. De aquí radica la importancia de un apego seguro o sano, que se logra como resultado de la estimulación, los cuidados, el afecto y la protección que proporcionan las figuras de afecto primario, en especial, la madre a sus hijos e hijas (Kalbermatter, Goyeneche & Heredia, 2006).

Existen tres amplios conjuntos de factores que permiten a los sujetos estar fortalecidos, promueven actitudes para el desarrollo de habilidades, permitiendo enfrentar situaciones de dificultad, estos son:

-El medio familiar y social.

-La disponibilidad de sistemas de apoyo externo, que permitan reforzar y alienten la adaptación de los sujetos.

-Las características de la personalidad.

De allí que también se haga necesario hacer una diferenciación entre los factores de resiliencia y los de protección; los de protección funcionan para neutralizar el riesgo, generándose así una inmunidad ante el mismo, y si esto se logra no sería necesaria la resiliencia. El modelo de resiliencia tiene más que ver con el de promoción, que requiere un compromiso con el comportamiento. Se comienza con un darse cuenta de la adversidad, aprendiendo de esta, también en gran medida el impacto sobre otras personas para no afectarlas y de allí se reconoce el mejoramiento y bienestar de la calidad de vida.

Las metas que busca la resiliencia es la salud emocional y mental de las personas. Esta tarea puede ser algo complicada, por ello se debe estudiar para conocer estos factores, con el fin de construir un ambiente que los promueva desde diferentes ángulos, desde el individuo y los diferentes organismos de la sociedad, como familia, iglesias, escuelas, entre otros (Kalbermatter, Goyeneche & Heredia, 2006).

6.7. RESILIENCIA EN NIÑOS (AS)

Es sabido que la resiliencia resulta ser la capacidad de respuesta en el ser humano, a través de la cual se generan respuestas adaptativas frente a situaciones de crisis o de riesgo, puntualmente (Fonagy, 1994). Este autor señala que los niños y niñas resilientes presentan los siguientes atributos:

- Género femenino en el caso de los prepúberes, y género masculino en etapas posteriores de desarrollo.
- Ausencia de déficit orgánico.
- Temperamento fácil.
- Menor edad al momento del trauma.
- Ausencia de separaciones o pérdidas tempranas.

Como características del medio social inmediato señala este mismo autor las siguientes:

- Padres competentes.
- Relación cálida con al menos un cuidador primario.
- Posibilidad de contar en la adultez con apoyo social del cónyuge, familia u otras figuras.
- Mejor red informal de apoyo (vínculos).
- Mejor red formal de apoyo a través de una mejor experiencia educacional y de participaren actividades de instituciones religiosas y de fe.

Derivado de las teorías anteriores, se apunta a que el funcionamiento psicológico que protege a los niños resilientes del estrés, son los que aseveran mayor coeficiente intelectual y habilidades de resolución de problemas, mejores estilos de enfrentamiento, motivación al logro, empatía, conocimiento y manejo adecuado de relaciones interpersonales, voluntad y capacidad de planificación, sentido del humor positivo, entre otros.

Otros autores como Löselen (1989); Mrasek & Mrasek, (1985) agregan otras características del funcionamiento psicológico en niños y niñas resilientes:

- Mayor tendencia al acercamiento.
- Mayor autoestima.
- Menor tendencia a sentimientos de desesperanza.
- Mayor autonomía e independencia.
- Habilidades de enfrentamiento que, además de otras ya mencionadas, incluyen orientación hacia las tareas, mejor manejo económico, menor tendencia a la evitación de los problemas, a la vez, que menor tendencia al fatalismo.

Adicionalmente a las concepciones anteriores, Bradley (1994), indica que las experiencias de cuidado de los niños, que actúan como protectoras están condicionadas por factores como, disponibilidad de juguetes y materiales, variedad de estimulación, responsabilidad paterna, aceptación del comportamiento del niño, y adecuado espacio de

privacidad y exploración. Estos tipos de experiencia han demostrado ser consistentes en el apoyo que le dan a la salud y al desarrollo integral de los niños.

En la etapa de la niñez los padres inculcan valores morales y espirituales, ideologías, por medio del ejemplo y la enseñanza para que las personas construyan su ideología personal y una escala propia de valores (Kalbermatter, Goyeneche, Heredia, 2006).

El desarrollo sano permitirá a los niños y adolescentes la capacidad de superar el reto de desarrollarse y existir, enfrentando las experiencias difíciles y traumas de diversa índole, sin dañarse de manera compleja. De esta manera, se podrá reconocer el rol de madre o padre, figura significativa, siendo los responsables inmediatos de los buenos tratos infantiles (Barudy, Dantagnan, 2010).

Retomando los conceptos teóricos anteriormente mencionados sobre resiliencia, se puede deducir que para que esta habilidad se dé, son necesarios factores individuales y ambientales, ya que esta se transforma a través del ciclo vital, es de carácter dinámica y requiere ser desarrollada.

6.8. RELIGIÓN

Es sabido que dentro del marco de la resiliencia existen varios elementos que propenden por el mejoramiento o superación de la adversidad, es por esto que el tema religioso o espiritual surge en esta investigación. Esta se define como el conjunto de pensamientos, conceptos, ideas, ritos y actitudes que el ser humano materializa en su actuar, y que le ayuda a orientar sus experiencias.

Además este elemento forma parte de la personalidad de cada sujeto, no es algo tenue ni esotérico exclusivamente, también es algo muy físico. Esto quiere decir que para desarrollar la parte espiritual de la personalidad, es necesario también ampliar la conciencia en relación a los estados corporales, emocionales y mentales; es decir, es importante aprender a regular el estado de ánimo, escuchar los mensajes que transmite el cuerpo y, finalmente, comprender el sistema de creencias religiosas en el que se vive.

Y con respecto al espíritu:

Este espíritu, por naturaleza invisible, ¿Qué es? No todo lo invisible ha de ser puesto como irreal. Muchos fenómenos del alma, como “el amor a la verdad” o “la buena voluntad” son también invisibles. Lo que existe espiritualmente aparece como algo que se trasciende. Su ser radica en la realización de sí mismo y sólo se verán sus actos pero no la

realidad que subyace. El espíritu, es decir, lo que da vida al ser humano, es invisible, pero no por eso se puede afirmar que no existe, puesto que se ve reflejado en las acciones; estos actos que hacen del ser humano una persona espiritual, una persona que actúa con buena voluntad y que evoluciona en su ser día a día.

Y este espíritu es percibido por Frankl (1990), en términos psicológicos como: Un eje que atraviesa el consciente, preconsciente e inconsciente. El espíritu –el yo en su esencia– se introduce en estos tres planos. Surge un nuevo concepto de “persona profunda”. No será ya la facticidad psicofísica, algo vegetativo o propio de un animal, sino la persona espiritual-existencial que en su dimensión más profunda es inconsciente.

La existencia de la persona espiritual se expresa a través de un cuerpo. Es éste el que le permite la impresión sensible y la forma de un contenido de conciencia. Y no se queda solo en esto, tiende a un objeto. Es evidente que quien pretenda analizar lo positivamente dado, lo sensible y corpóreo, no alcanzará dicho objeto. Es semejante al niño que busca al cantante en la pantalla o en el teléfono a la persona que habla. Por ello V. Frankl se opone a la opinión de que la actitud religiosa convierte al hombre en un ente pasivo. Al contrario, está convencido de que lo puede hacer sumamente activo al estilar su responsabilidad.

Igualmente, Levin & Vanderpool consideran que no se deben tomar como exclusivos los rasgos que componen la religión (creencias particulares, ciertas emociones o disposiciones

reverenciales como la piedad, la moral, los rituales, etc.), sino como inclusivos uno del otro, como interrelacionadas “características hacedoras de religión”. Además conceptualizan la religión como un conjunto de rasgos interrelacionados, no excluyentes, tales como las creencias particulares, ciertas emociones, reglas morales y los rituales. Dentro de las religiones estos rasgos son interdependientes. Por ejemplo, los rituales representan y utilizan acciones simbólicas y objetos que suscitan ciertos sentimientos, reflejan creencias, y despliegan o perpetúan algún entendimiento del mundo (Rodríguez, 2008).

Para los autores mencionados, el significado de religión es de alguna manera análogo al significado de “estilo de vida”, en que cada concepto representa un grupo o reunión de rasgos más que algún “factor” identificable (por ejemplo, una cosa o entidad aislable).

En cuanto a los rituales:

Los servicios religiosos son rituales sociales, y a través de los rituales las tradiciones religiosas afirman y activan sus creencias y su visión del mundo, infunden disposiciones y motivaciones apreciadas por los demás, e identifican cursos de acción prescritos y prohibidos. Además los rituales son el centro fundamental de las religiones, se centran en recitar, reflejar y celebrar el significado de la palabra; esto cultiva actitudes normativas y sentimientos, así como reflexión moral (Rodríguez, 2008, p. 52).

En relación, la resiliencia, las creencias y el afrontamiento espiritual-religioso promueven y protegen la salud física y mental, al respecto:

La resiliencia es la capacidad de tener niveles relativamente estables de funcionamiento físico y psicológico cuando son expuestos a un evento perturbador, como la muerte de un pariente cercano, o un suceso violento o amenazante para su vida. Mientras que la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente (Dios, un poder más alto); y la espiritualidad es la búsqueda personal para entender las respuestas a las últimas preguntas sobre la vida, su significado y la relación con lo sagrado o lo trascendente, que puede (o no puede) conducir al desarrollo de rituales religiosos y la formación de una comunidad. El afrontamiento religioso es un tipo de afrontamiento que emplea creencias y comportamientos religiosos para prevenir y/o aliviar las consecuencias negativas de sucesos de vida estresantes y facilitar la resolución de problemas (Quiceno, Vinaccia, 2013, p. 596).

Por ello, las personas por naturaleza desde la configuración religiosa, son seres trascendentales, mezclado de materia, cuerpo, alma, y espíritu; este último es quien agita el ser consciente e inconsciente suministrándoles sentido y razón de su existencia.

Puntualmente, en la niñez y juventud, la espiritualidad actúa como un amortiguador de la marca de circunstancias desfavorables como manifestación a la violencia, maltrato físico o abuso sexual, inestabilidad o abandono familiar, o elevado estrés psicosocial. Entonces, la espiritualidad beneficia el saludable proceso de la personalidad durante el tránsito a la vida adulta, en un contexto de seguridad emocional, sin la cual los niños y jóvenes, al ser más vulnerables, serían más propensos que los adultos a presentar diversos trastornos (Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega, 2011).

6.9. VIOLENCIA

La violencia enmarcada en el contexto de esta investigación tiene sus raíces, en un viraje holístico de la misma, desde la agresividad y el no control de impulsos, por lo cual se canaliza esa energía en diversas formas y comportamientos, por ello Bandura (1999), menciona:

El comportamiento agresivo, se puede aprender porque se ha visto como resultaba recompensado en otra persona, pero eso no implica que se tenga que ejecutar. Se ha aprendido, se conoce, se sabe cómo ejecutarlo, pero puede que se realice o puede que no. La principal influencia de este modelo se ha dejado sentir en el estudio de efectos de la visión de la violencia, más concretamente, la teoría permite introducir elementos de inteligibilidad menos grotescos que los habituales, al discutir si las

escenas violentas que podemos ver en el cine o en la televisión comportan, inevitablemente, un aumento de dichos comportamientos. La respuesta es muy clara, puesto que son comportamientos que se aprenden, efectivamente, pero su aprendizaje dista mucho de su ejecución y por lo tanto pueden ser realizados o no dependiendo a su vez de otros tipos de aprendizajes (Bandura, Ross & Ross, 1963, p. 93).

De este modo la violencia en el Diccionario de la Real Academia Española (2007), hace alusión, por una parte, al efecto de violentarse que, a su vez, es estar fuera del estado natural de proceder y, por otra, a actuar con fuerza. Designa fuerza o impetuosidad temperamental, la cual no necesariamente es natural, sino también inducida. En cualquier caso, lleva una intención o propósito dirigido hacia algo o alguien (Conrado, 1970). Al hablar de violencia, entonces, se hace referencia a algo o alguien que está fuera de su estado natural, que obra con ímpetu o fuerza, y que se dirige a un objetivo con la intención de forzarlo. Puede ser física y verbal, puede emplear la amenaza, la persecución o la intimidación (García, 1999), como formas de ejercicio del poder, y se va imponiendo como forma para resolver los conflictos o reclamar los derechos ciudadanos (Salas, Menotti, 2008).

Haciendo un acercamiento a la población objeto de este estudio es idóneo traer a colación la investigación de: Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de casos: Comuna 13 de Medellín-Colombia (2012).

La comuna 13 de Medellín, un asentamiento conformado por barrios deprimidos social y económicamente, y en el que se ha dado, como en ninguna otra comunidad urbana, la confluencia de micro-poderes autoritarios ilegales del orden local y nacional, con la presencia de grupos de milicia urbana, bandas criminales, denominadas BACRIM, que controlan el micro-tráfico de armas y drogas en estos barrios populares y la pervivencia de células urbanas de las guerrillas de las FARC y el ELN. Cada uno de estos actores se disputa el control, lo que ha significado a sus moradores, la existencia de diferentes códigos de conducta y movilidad en un mismo barrio, como puede ser el no transitar de un sector a otro a determinadas horas del día, genera el asesinato, desaparición forzada o, en el mejor de los casos, la amenaza y el desplazamiento forzado del infractor y su familia (Zuluaga, 2012).

De este modo, en el contexto social y político Colombiano la violencia ha estado cruzado y alimentado, durante más de medio siglo, por problemas de inestabilidad e ilegitimidad política, impunidad, desigualdad económica y social, conflicto armado entre grupos insurgentes, grupos paraestatales y las fuerzas armadas oficiales, ocasionando diversos focos de trasgresión de normas, violación de los derechos humanos, desestabilización de los núcleos familiares, los roles sociales y la función de sujetos dentro del marco de la libertad y autonomía.

6.10 EL JUEGO EN EL NIÑO(A).

El juego infantil está formado por las actividades lúdicas en las que el niño(a) simboliza algún rol y repite aquel aspecto más explicativo de las actividades de los adultos y de su contacto con ellas. La evolución del niño y el juego está relacionada con el medio en que se desenvuelva, el cual va a intervenir en el desarrollo de las habilidades y destrezas.

El juego es un producto que se deriva de una determinada acción creativa natural, sin aprendizaje anticipado, que proviene del contexto y de la cotidianidad, siendo el juego una función necesaria y vital.

A continuación y basado en el artículo, “El juego en los niños: enfoque teórico”, de los autores Maureen Meneses Montero y María de los Ángeles Monge Alvarado (2001). Se plasmará una descripción amplia de los componentes y definiciones de este concepto:

Díaz (1993) lo caracteriza como una actividad pura, donde no existe interés alguno; simplemente el jugar es espontáneo, es algo que nace y se exterioriza. Es placentero; hace que la persona se sienta bien. Para Flinchum (1988) el juego abastece al niño de libertad

para liberar la energía que tiene reprimida, fomenta las habilidades interpersonales y le ayuda a encontrar un lugar en el mundo social.

De acuerdo con Brower (1988) el juego no es un lujo, sino una necesidad para todo niño en desarrollo. Según Hetzer (1992) es tal vez la mejor base para una etapa adulta sana, exitosa y plena. Así mismo para Zapata (1990) afirma que el juego no exige esfuerzo, pero algunos pueden requerir más energía de la necesaria para realizar sus acciones cotidianas.

El juego y las acciones que este conlleva son la base para la educación integral, ya que para su ejecución se requiere de la interacción y de la actitud social. Por otra parte, además de los objetivos afectivos y sociales ya nombrados, también están los cognoscitivos y motores, porque sólo mediante el dominio de habilidades sociales, cognoscitivas, motrices y afectivas es posible lograr la capacidad de jugar (Sutton, Smith, 1978).

En esta misma línea, según esta investigación, conforme el niño crece, los movimientos espontáneos disminuyen y aparecen otros coordinados. Este no se encuentra adaptado todavía a los estímulos ambientales. El niño no puede dominar sus impulsos porque tiene una verdadera necesidad de movimiento. El juego se caracteriza también como una actividad placentera, ya que consiste en movimientos libres, sin dirección fija ni obstáculo cualquiera. Jugando, el niño aprende a establecer relaciones sociales con otras personas, se plantea y resuelve problemas propios de la edad. Así mismo, por medio del juego, el niño

progresivamente aprende a compartir, a desarrollar conceptos de cooperación y de trabajo común; también aprende a protegerse a sí mismo y defender sus derechos (Meneses Montero, Monge Alvarado, 2001).

En este orden de ideas, la naturaleza del juego simbólico, constituye una forma de autoexpresión, es una asimilación de la realidad con él mismo, en lugar de que el ajuste a la realidad, Piaget asegura que la naturaleza libre del juego simbólico no es una simple diversión, sino que tiene un valor funcional esencial.

Igualmente para el psicoanálisis, el juego y el jugar posibilitan que dos personas puedan comunicarse y comunicar cosas, estados de ánimo o cualquier tipo de sentimiento y emociones. El juego en sí mismo es estimulante, por ejemplo la madre tendría que propiciar que el juego pueda desarrollarse “estar a solas en presencia de alguien”. Siguiendo el desarrollo del niño, este avanzará hacia una etapa en la cual podría jugar en superposición con el jugar de su madre, convirtiéndose en una experiencia creadora, desarrolladora de iniciativas, sus gustos personales y sus propias destrezas para la actividad (Klein, 1922).

6.11 FACTOR PROTECTOR DE LOS PADRES

Los factores protectores pueden esclarecerse como aquellos que potencialmente reducen la posibilidad de caer en una conducta de riesgo. Estos factores pueden mediar sobre el nivel de riesgo en las experiencias individuales o contener las relaciones entre el riesgo y efecto del comportamiento.

Garnezy & Rutter (2005) los definen como aquellas cualidades, condiciones, situaciones y episodios que aparecen para alterar (e incluso revertir) las predicciones de efectos negativos y permitir a los individuos evitar estresores de vida. Mientras, Camacho y Rojano, los conceptualizan como todo valor latente o manifiesto que en forma de comportamiento o actividad contribuye como posibilidad o como realidad, en el marco de la vida cotidiana, al enriquecimiento de las dimensiones individual, social y universal de los seres humanos; es decir, al enriquecimiento de sus condiciones de trabajo, de lenguaje y de poder.

Por parte de los padres, la protección a los menores puede residir entre otros elementos, en lo concerniente a materiales o naturales e inmateriales o sociales. Los primeros aluden a la defensa que los padres proporcionan al cuerpo del niño por medio del cuidado de la

salud. En términos generales, “la protección material es la de proveer al niño elementos tales como vestidos, vivienda y desarrollo de actividades laborales por parte de sus padres que conduzcan a la consecución de dinero para la adquisición del sustento alimenticio y de la educación del infante. En la categoría de factores protectores materiales entran, además de la alimentación, el descanso, la higiene y el aseo, la recreación, el descanso y los cuidados a la salud en términos preventivos o curativos. Los factores protectores de orden social o inmaterial hacen referencia a la calidad de las relaciones y experiencias con las que cuenta el niño, así como a aspectos decisivos de su vida cotidiana derivados de su particular situación social, de clase, de género, étnica, entre otros” (Amar, Abello, Acosta, 2003,).

Adicionalmente, los factores protectores son aquellos que reducen los efectos negativos de la exposición a riesgos y al estrés, de modo que algunos sujetos a pesar de haber vivido en contextos desfavorecidos y de sufrir experiencias adversas, llevan una vida normalizada. También se trata de recursos internos y externos que modifican el riesgo (Benard, 2004; Rutter; 2007; Uriarte, 2006, p.113).

Otra forma de clasificar los factores protectores consiste en personales, familiares, escolares y sociales. Los personales se refieren a: autoestima, convivencia positiva, asertividad, altruismo, flexibilidad de pensamiento, creatividad, autocontrol emocional, independencia, autoeficacia, optimismo, locus de control interno, iniciativa, moralidad y sentido del humor, entre otros. En esta línea, los factores familiares tienen que ver con el apoyo y comprensión que se les proporciona a los integrantes de una familia, así como

también requiere de la presencia de un ambiente de estabilidad emocional. En secuencia, los factores escolares tienen relación con las jornadas completas con actividades complementarias como talleres artísticos, cívicos, científicos y deportivos. Por último, los factores sociales son aquellos relacionados con la comunidad, las normas sociales, el medio socioeconómico y el geográfico.

Otros aspectos importantes de los factores protectores lo constituyen las diferencias en el ámbito individual, diádico o comunitario:

Entre las individuales se pueden encontrar los coeficientes de inteligencia, habilidades de atención, funcionamiento ejecutivo, autopercepciones de competencia y autoeficacia. En el ámbito diádico resaltan el establecer relaciones sociales de calidad con los padres y tener un adulto que funja como mentor o tutor, el cual puede ser uno de los padres, un tío o abuelo. En el ámbito de la comunidad destacan las escuelas exitosas, el involucramiento con organizaciones prosociales, vecindarios organizados, bibliotecas, centros de recreación y cuidados de salud. Las cuales en conjunto son indicadores a menudo asociados con la resiliencia (Aguar Andrade, 2012, p. 56).

6.12 EL PADRE

El padre desde el psicoanálisis es definido como una función, lo que implica una diferencia entre la función paterna y el padre de la realidad como padre imaginario. Tenemos una reducción del padre al nombre; hay que entender que aquí no se trata del padre viviente sino del padre muerto, de lo que se transmite. La función paterna es absolutamente equivalente a lo que se puede transmitir, transmisión que no es la de la vida sino la transmisión subjetiva de un deseo (García, 2000).

Según Gómez Arango (2006), la interacción entre el padre y el hijo es continua. Generalmente son los padres quienes sostienen su existencia y gracias a eso se convierten en el principal maestro del niño, en la figura primordial, es quienes lo orientan y a quien el menor utiliza para orientarse.

El niño (a) observa, se interesa por lo que hace y por la forma como lo hace, por lo que dice y muy especialmente por los sentimientos que le expresa, no sólo los que le manifiesta de forma franca, sino también aquellos que son negados o incluso reprimidos. A partir de esta información el niño construye ideas acerca de quién es y cómo debe ser.

Las relaciones que se establecen con los padres son de un inmenso valor. Podemos llamarlas relaciones primordiales porque a través de ellas el niño construye su identidad (Freud, 1921).

Se puede afirmar que la figura del padre siempre está presente en la vida, directa o indirectamente, en un sentido o en otro, puesto que es una representación que tiene una simbología de autoridad y poder, un modelo que brinda acepciones de lo bueno y lo malo y dentro del plano psíquico consolida diversas instancias y praxis.

El padre para el niño(a) representa la primera institución de poder y conocimiento que practica influencia en el niño, puesto que transmite valores, costumbres y creencias por medio de la convivencia, el rol, la compañía, y la interacción diaria. Así mismo, es la primera institución educativa y socializadora del niño, pues desde que nace comienza a vivir la influencia formativa del padre.

La participación de los padres en el proceso vivencial y social de los niños trae consigo diversas ventajas o beneficios para los padres y para los hijos. Brown (1989), menciona:

Cuando los padres participan en la formación y desarrollo de los niños, se obtienen beneficios, tanto para los padres como para el niño, ya que frecuentemente mejora la autoestima del niño, ayuda a los padres a desarrollar actitudes positivas y les

proporciona a los padres una mejor comprensión del proceso de crianza y el rol como padres (Brown, 1989, p. 205).

Por lo anterior se puede afirmar que el rol del padre hace referencia a las conductas y cualidades socialmente esperadas del padre. El rol del padre presenta ciertas propiedades las cuales exigen cuidar y educar a los hijos, y ser esposo requiere, a su vez, atención y dedicación a la pareja. Se espera que las actividades tengan implícitas cualidades o maneras de llevarlas a cabo, actividades relacionadas con el afecto, la comunicación con los hijos, la disposición de tiempo, el compromiso y la autoridad asumida con los mismos.

Cabe destacar que de acuerdo a los investigadores Fernández, Amarís, Camacho (2000), el rol del padre resulta significativo en los niños, pues es en esta etapa en la que se forman elementos estructurales de la personalidad del niño, se fortalecen los vínculos afectivos y se desarrolla la confianza de éste con sus progenitores, lo cual le permite relacionarse y desenvolverse con el mundo que lo rodea.

De este modo, la paternidad se compone en una experiencia relevante en la vida del adulto y de los menores, pues es idóneo decir que la representación y la situación del padre constituyen una pieza clave para la educación y el proceso psicológico de los hijos. Describiendo puntualmente los aspectos del padre, se encuentra que en las relaciones

afectivas, el padre en el contexto Colombiano es más afectuoso y les expresa sus sentimientos a sus hijos a través del contacto físico.

En cuanto al compromiso con la vida familiar, se dice que un mínimo porcentaje de padres consideran que están atentos a las necesidades de la familia, ya que son proveedores económicos y es su deber y obligación, como cabeza de éstas, velar por el bienestar de la misma.

Además a través de la comunicación el padre logra la expresión de sentimientos, permitiéndole llegar a conocer más a sus hijos y expresarles amor. Es así como estos padres permiten una comunicación abierta, en la que tanto él como sus hijos tienen las mismas oportunidades para comunicarse.

De esta manera se observa un padre cuyo rol está sufriendo transformaciones diariamente no sólo por los cambios sociales urbanos, sino también por la mayor conciencia que éste tiene con respecto a su rol como padre y ejemplo a seguir en sus hijos.

6.13 LA MADRE

La madre, es el sujeto que gesta y es elemento esencial para la procreación del ser humano, no solo desde lo biológico, sino también desde lo psicológico, afectivo y cognitivo, por ello uno de los deberes de la madre es cultivar y aprovechar todos los medios a su alcance para el mejoramiento intelectual y moral, a fin de que puedan mejorar la calidad de vida de sus hijos(as). Dice Freud: “el bebé nace totalmente dependiente de los cuidados maternos con los que forma una unidad indisoluble” (p. 119).

La madre es factor relevante dentro de la formación del vínculo, dentro de la relación progenitor / infante, un aspecto fundamental está relacionado con el desarrollo del segundo, pero otro aspecto está vinculado con la madurez de la madre, con el cuidado, con las cualidades y cambios de ella para satisfacer a las necesidades del niño (Winnicott, 1993).

Por la calidad de su estado, de sus sentimientos y de sus pensamientos, propende por encuadrar más orden, más salud, más estabilidad y adaptabilidad en el psiquismo del niño. Además en este rol, la madre es capaz de desplegar las funciones maternas para que el niño pueda transitar desde una dependencia absoluta hasta un estado de independencia. “Ella estimula, hace crecer, acompaña procesos para reconocer y desplegar recursos de otros o propios” (Molina, M. 2006, p. 94).

La madre tiene la tarea de ofrecer apoyo moral y emocional a sus esposos e hijos colaborando a la formación de una sociedad más virtuosa, como guardiana de la moral. Desde esta perspectiva, la maternidad es vista como una posición social por la contribución al bienestar social como compromiso que requiere dedicación total, gran inversión de energía y recursos, conocimiento, capacidad de amor, vigilancia de su propio comportamiento y subordinación de los propios deseos. Es una tarea de sacrificios pero al mismo tiempo su realización es una recompensa. A la base está la lógica de la crianza generosa (Hays, 1998, citado en Molina, 2006, p. 97).

De lo anterior, una de las funciones más relevantes de las madres es idear a cada hijo como individuo, estar al tanto de su estadio de desarrollo, ser objetiva y reflexiva para responder a sus necesidades y exigencias. Por ello la madre dentro del entorno familiar y social del niño, es aquella que forma y da ejemplos desde su más mínima expresión emocional y física, de ello:

La cara de la madre, en términos del desarrollo, resulta ser precursora. Lo que el bebé o niño verá cuando investigue en el espejo, habrá estado determinado por aquello que vio cuando fijó su mirada en el rostro de su madre (Winicott, 1991, p.666).

Verny (1990), comenta que el amor de una madre es el pilar en la correcta evolución de su hijo/a, las ideas que se forma de él, la riqueza de comunicación que establece con él, tienen una autoridad concluyente sobre su progreso físico, sobre las figuras de fuerza de su personalidad y sobre sus predisposiciones de carácter.

De este modo, a partir de la relación temprana madre-hijo(a) se enseña el desarrollo en lo cultural y emocional. Como se presente y consolide esta relación, cómo ésta satisfaga las necesidades del niño, determinará el cómo se desarrolle la personalidad con rasgos que serán decisivos y que se instauran durante la vida. “La madre cumple funciones como agente reductor de tensiones y satisface las necesidades del niño; es un estímulo social y sensorial y mediatiza y modula los estímulos ambientales” (Molina, M. 2006, p.101).

En suma, las experiencias de una madre son únicas, ningún otro vínculo social y familiar es más fuerte que el que nace y establece con su hijo(a), se generan emociones y sensaciones que ejercitan y moldean la crianza y el accionar de ambas partes frente a las vicisitudes en los cuales se desenvuelven. Igualmente la interacción (hijo(a) – madre) se da entre dos individualidades y la forma como el niño(a) se desarrolla social y emocionalmente, sus actitudes hacia los demás y la forma cómo se comporte y adapte es resultado de una interacción continua entre los tres factores del desarrollo (biológico, cognitivo y ambiental).

6.14 EXPRESIVIDAD EMOCIONAL DEL NIÑO(A) ANTE LA PÉRDIDA (TRISTEZA)

En vista de las manifestaciones que se evidencian en el niño, por ausencia de su padre tales como, llanto, tristeza, ensimismamiento, rabia, entre otros. Cabe señalar que para el menor un vínculo afectivo con su padre es una relación de cariño, cálida y cercana. Esta relación es necesaria para desarrollar la seguridad y confianza básicas para sentirse querido. Las relaciones afectivas son recíprocas. La calidad de la relación afectiva adulto-niño depende de la capacidad del adulto para responder al niño o niña y de las características de éste. El niño o niña necesita establecer vínculos afectivos con otras personas cercanas, además de la madre, especialmente con el padre si está presente.

Es por esto que en la relación afectiva con las personas que lo rodean, el niño o niña adquiere seguridad, aprende a expresar sus sentimientos, a conocerse, a confiar en sí mismo y a desarrollar su autoestima.

Puntualmente, algunas manifestaciones por la pérdida de o ausencia de un padre, los niños (as), tienden a:

En relación a esto existe un acuerdo casi universal de que el niño que padece una pérdida, suele mostrar una serie de síntomas llamados directos tales como: tristeza, autoimagen negativa, irritabilidad, tendencia al llanto, insatisfacción, desinterés,

sentimientos de culpa y de rechazo por parte de los demás, preocupaciones mórbidas o ideas de muerte, fatigabilidad, dificultades de concentración, pesimismo, tendencia al aislamiento social y algunos síntomas psicósomáticos (dolores de cabeza, de vientre, anorexia, etc), además de alteraciones del sueño frecuentemente (Cardoze, 1985, p. 228).

La tristeza forma parte de las emociones y abarca los sentimientos de soledad, apatía, autocompasión, desconsuelo, melancolía, pesimismo y desánimo, entre otros. Se dice que la persona está triste cuando, a nivel cognitivo, se produce una falta de interés y de motivación por actividades que antes eran satisfactorias y se vislumbra la realidad desde un ángulo negativo; sólo se ve lo malo de las situaciones o, cuando a nivel conductual, la persona suele restringir las actividades físicas haciendo muy poco o nada, presenta modificaciones en las facciones faciales y en la postura (Vallés & Vallés, 2000).

Por ello lo que siente el menor ante la pérdida, es un cúmulo de sensaciones, que según la definición de Sroufe (2000), la describe como una emoción siendo “una reacción subjetiva a un suceso sobresaliente” que incluye componentes cognitivos, conductuales, afectivos y fisiológicos. Esto implica que existe una relación entre el acontecimiento y la persona y que el mismo suceso puede desencadenar diversas reacciones emocionales en distintos individuos o en el mismo individuo en diferentes momentos de su vida, por ello la manifestación más notoria de los niños es la tristeza.

Se considera que la tristeza ayuda al individuo a expresar la emoción que le provoca una situación de pérdida o decepción y favorece la reflexión y el autoconocimiento. Por lo tanto, a pesar de ser una emoción negativa, la tristeza presenta un lado adaptativo provocando la expresión de las personas y siendo útil para relacionarse con los demás, obtener sus cuidados y preparar al individuo frente al estrés (Cuervo, Izzedin, 2007, p. 38).

De este modo, la tristeza tiene un oficio adaptativo para responder a eventos negativos y una función social para recibir apoyo y ayuda. Para estos autores, la tristeza está relacionada con la pérdida o el fracaso, actual o posible, de una meta valiosa, entendida como un objeto o una persona. Se puede experimentar la tristeza ante el recuerdo de una pérdida, ante la ausencia actual o ante la posible pérdida en el futuro. En general, la tristeza es provocada por la vivencia de la separación o la pérdida de vínculos afectivos, el fracaso en alcanzar metas importantes o la pérdida de autoestima, las guerras, los atentados entre otras causas.

Concretamente en la infancia, según Méndez (1998), en los niños de edad escolar es donde se observan períodos más largos y visibles de tristeza. Este autor plantea que la tristeza es una emoción adaptativa que está presente desde la infancia. Los niños dicen sentirse tristes cuando creen que un resultado negativo es permanente y piensan que no pueden hacer nada al respecto y mantienen un sentimiento de impotencia.

En la infancia, la tristeza puede manifestarse con llanto, silencio, cambios en el tono de la voz, acortamiento de frases, enuresis, rechazo de la comida, cansancio o violencia. Según Siverio y García (2005), los niños con niveles de tristeza muestran mayores desajustes con relación a sí mismos, a la escuela, a la familia y a la sociedad y conciben su tristeza en todas las áreas de su vida, tienen pensamientos negativos, miedo y sufrimiento, vivencian conflictos internos y muestran mucha agresividad social.

En síntesis, las causas o elementos desencadenantes que se presentan con más frecuencia en lo que concierne a la tristeza en los niños podrían ejemplificarse en: vivir la separación o la pérdida real o imaginaria de los padres o de personas significativas en sus vidas, el rechazo de los pares, la soledad, la violencia manifestada en cualquiera de sus contextos y los problemas de adaptación en la escuela, entre otras.

7. MARCO LEGAL

7.1. Ley 1090 de 2006: código deontológico y bioético de psicología

El objetivo de esta ley es regular el ejercicio profesional de la psicología en Colombia, en ella se plantean los deberes y derechos que tiene el profesional en psicología para intervenir en cualquier situación y el debido proceso para el manejo de la información obtenida en su ejercicio profesional (principio de confidencialidad, manejo de historia clínicas), adicional, se plasman los derechos que tienen las personas que acceden a cualquier investigación o intervención psicológica, así se habla que la persona debe conocer y aceptar todos los procedimientos psicológicos que se le vayan a realizar. En esta Ley se contempla que el objetivo de cualquier intervención hecha por el psicólogo debe buscar el mayor beneficio posible para la persona.

7.2. Ley 1098 de 2006: código de infancia y adolescencia

Ley que reglamenta las necesidades que deben ser resueltas por la familia, la sociedad y el Estado para garantizar un sano desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, como también delimita la manera de proceder ante una irregularidad cometida por los cuidadores, que amerite una amonestación legal. Adicional se habla de la institución educativa como una herramienta que tiene el Estado para garantizar que estos derechos sean cumplidos, ya que esta debe conocer y acatar lo referenciado por la Ley 1098.

7.3. MARCO INSTITUCIONAL

La Fundación Mundo Mejor es una organización sin ánimo de lucro, creada en Medellín, constituida según las normas del gobierno colombiano para tal fin. Se encuentra inscrita en la Cámara de Comercio de Medellín y cumple con la reglamentación vigente para poder desarrollar sus actividades sociales.

La Fundación Mundo Mejor hace parte de: la Red de ONG por la Transparencia, la Federación Antioqueña de ONG, la Red Antioqueña de Niñez, la Red de Habitantes de Calle, la Mesa de la Niñez y la Familia y se encuentra inscrita en la Gobernación de Antioquia, que actúa como ente regulador.

Objetivo institucional

Contribuir al desarrollo y crecimiento integral de la población más vulnerable de la ciudad de Medellín y sus municipios aledaños, mediante el diseño e implementación de proyectos sociales que busquen responder las problemáticas a las cuales se enfrentan estos grupos poblacionales y, así, mejorar su calidad de vida, en vista de la construcción de una sociedad más justa y con un alto sentido solidario.

Misión

La Fundación Mundo Mejor desarrollará todo tipo de proyectos destinados a la asistencia y formación tanto de los individuos como de los grupos sociales, y buscará la construcción de relaciones de comunión entre las personas y las comunidades a otros niveles; para ello se crearán redes de servicios y apoyo para cubrir las necesidades de los menos favorecidos.

Visión

La Fundación Mundo Mejor está orientada hacia la construcción de un mundo unido promoviendo la solidaridad a todo nivel, sin ningún tipo de distinción y en el más profundo respeto a cada ser humano. Además favorece el desarrollo y crecimiento del hombre en vistas de una sociedad más justa, fermento de la familia humana.

8. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

8.1 Procesamiento de la información

Tabla 1. Cuadro categorial

	Categoría Teórica	Categoría emergente
<p style="text-align: center;">Familia</p>  <p style="text-align: center;">Resiliencia</p>	Introspección	Familiar
		Duelo
		Vínculos
		Religiosa
		Rituales
		Violencia
	Ética	Protección
		Vínculo
		Religiosa
		Familiar
	Capacidad de relacionarse	Familiar
		Religiosa
		Vínculo
Creatividad	Imaginación	
	Familiar	
	Juego	

8.2 Análisis de la información

Con el fin de adelantar un análisis claro y preciso de los resultados arrojados por las entrevistas realizadas, éstas se clasificaron en categorías teóricas, las cuales a su vez se segmentaron en categorías emergentes de acuerdo a lo relatado por cada una de las cinco madres entrevistadas.

Los elementos encontrados se ordenaron de manera cualitativa, teniendo en cuenta las características metodológicas de la investigación. Cada caso se abordó específicamente partiendo siempre del discurso de las madres entrevistadas, y apoyándolo en aspectos teóricos importantes para la comprensión global de este fenómeno.

EMERGENTE	CATEGORÍA TEÓRICA	CATEGORÍA EMERGENTE	MEMO ANALÍTICO
<p>“Nosotros vivíamos juntos, y por eso nos hace mucha falta y cada vez que se me viene a la cabeza el recuerdo, siento que me voy a morir, y más me desespero cuando no lo veo”.</p> <p>“Para mí ha sido muy difícil cuando mi hijo me pregunta por su papá. Éramos una familia muy unida, y a pesar de la pobreza, vivíamos felices”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Para la mamá del niño, el padre ocupaba un lugar significativo y muy importante, puesto que eran una familia muy unida y con valores muy sólidos. Se ha buscado el bienestar del niño y ofrecerle adecuadas condiciones de desarrollo a pesar de ciertas dificultades económicas. Por ello los roles que se establecen dentro de un núcleo familiar son las bases que consolidan la interacción y el desempeño con</p>

			otros, para suplantar y satisfacer necesidades.
“A veces se queda callado por mucho rato y quiere que lo deje solo en su cuarto. Pero no es muy seguido. Aún lo hace, pero cada vez menos”.	Introspección.	Duelo.	Dentro de las etapas del duelo, se reconoce que existen momentos de aislamiento, en este caso el niño prefiere tener momentos solo en determinadas ocasiones. Es ahí, donde se hace menester, entender las formas de expresión de los menores, acompañar y darles explicaciones que conlleven a entender, solidificar y afrontar los elementos emergentes ante la pérdida.
“Es lo peor que nos ha pasado en la vida, porque nunca voy a encontrar un hombre como él”.	Introspección.	Vínculos.	La madre reconoce los aspectos positivos que presentaba su compañero, además de admitir como el episodio de su muerte la ha afectado en gran medida. Los vínculos resultan ser entre los sujetos un aspecto que forma e integra el devenir y la obtención de capacidades individuales y colectivas.
“Gracias a Dios él	Introspección.	Religiosa.	Se evidencia la

<p>fue buen hombre, y me hace mucha falta”.</p> <p>“Gracias a Dios me salió con buen corazón como el papá”.</p>			<p>creencia en Dios, la madre manifiesta lo buen hombre que fue, agradeciéndolo a un ser supremo. Además compara al niño con su padre desde lo positivo. El ser humano por necesidad, creencia, cultura o costumbre, necesita y apoya la noción de que los valores y los aspectos positivos de cada persona, son propendidos por un ser supremo, el cual revitaliza y gratifica.</p>
<p>“Yo le dije a mi hijo que su papá estaba con papito Dios ayudándole y que no se sabía cuándo volvería”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Religiosa.</p>	<p>Se ubica la imagen, el concepto y la memoria del padre desde la creencia en Dios, para generar cierta tranquilidad y paz en el niño, que le permita identificar necesidades y dar respuestas que un adulto no sabe cómo explicar.</p>
<p>“Lo que más recuerdo y lo que más tristeza me da, es que el papá cada vez que nos íbamos a dormir, me decía: Mija, hay que darle gracias a dios por tener a Samuel, porque él es el que nos ayuda a salir adelante, porque como él depende de nosotros, todos los días me muevo más</p>	<p>Ética.</p>	<p>Protección.</p>	<p>Se reconoce la manera como el padre del niño lo protegía y deseaba cosas muy buenas para su desarrollo y su bienestar. Estas son unas de las funciones que en él enmarcan el papel o accionar de un padre.</p> <p>La madre continua ofreciendo esta protección y</p>

<p>y más por conseguir lo que necesitamos para que el niño viva feliz y crezca sano y aliviadito”.</p> <p>“Yo siempre estoy cerca de él para cuidarlo y protegerlo”.</p>			<p>cuidado, para mantener al niño en adecuadas condiciones y para lograr que sea un sujeto de bien para la sociedad. Puesto que la crianza con elementos éticos propician mejores condiciones sociales, personales e integras.</p>
<p>“Entregarle mucho amor, afecto y compañía, para que no sienta la ausencia de su papá”.</p>	Ética.	Vínculos.	<p>Se muestra el adecuado acompañamiento por parte de la madre, quien le ofrece herramientas desde el campo de lo afectivo y emocional, que le permiten al niño elaborar el duelo y ser resiliente frente al acontecimiento de la muerte de su padre, y al desarrollar características resilientes, el sujeto asume de formas distintas la pérdida, siempre recurriendo a estas para afrontar o superar los acontecimientos negativos.</p>
<p>“Él niño al comienzo jugaba con un osito que se llamaba como su papá, y le decía mira papá, cuando vuelvas de verdad vamos a jugar balón</p>	Creatividad.	Juego.	<p>El niño encontraba en el osito una manera de representar a su padre, jugando y buscando una forma de comunicación con él. El elemento</p>

en la cancha”.			creativo surge de factores cognitivos y afectivos para suplir necesidades, innovar, crear; y se hace relevante a la hora de expresar sentimientos.
“Pregunta que dónde estará su papá, que con que niños estará jugando y que si lo estarán cuidando como lo hacíamos nosotros. Me pregunta en ocasiones que los papá muertos a dónde van, y yo le respondo que al cielo con Diosito”.	Creatividad.	Imaginación.	De nuevo se nota como la imaginación entra a formar parte del proceso, el niño busca explicaciones desde un lado positivo y además aquí se vuelve a nombrar a Dios como un ser que sirve de soporte para destacar o entender el acontecimiento de la pérdida.

EMERGENTE	CATEGORIA TEÓRICA	CATEGORIA EMERGENTE	MEMO ANALÍTICO
“Era una relación de amigos”.	Introspección.	Familiar.	La mamá del niño, resaltaba, en gran medida, la relación significativa, basada en la amistad que padre e hijo habían construido, puesto que en los primeros años de vida, es donde el vínculo entre ambos se establece y se comienzan a

			manejar roles.
“Lo quería con todo su corazón y ser”.	Introspección.	Familiar.	Según la madre, el padre tenía constantes manifestaciones de afecto frente a su hijo, lo cual fortalecía mucho más el vínculo afectivo y la relación padre e hijo. Siendo el vínculo afectivo, el lazo que emerge entre dos personas que genera un marco de confianza en el otro y en la vida.
“Era su porcelanita, era su tesoro”.	Ética.	Familiar.	Para la madre, la relación entre el padre y su hijo se llevaba en base al amor, confianza y respeto que este manifestaba, estableciendo muestras de cariño y afecto frente al mismo, poniendo al niño en un lugar de importancia en el hogar. El concepto de familia es una constante ejemplificación de la puesta en escena de afectos.
“Todo muy bien, gracias a Dios en la casa”.	Ética.	Religiosa.	Se hace evidente las creencias religiosas en la familia y como las mismas relaciones afectivas se ven influenciadas, en relación a la moral.

<p>“Ahí chupó también, por estar en lugares donde nadie lo llamó y llenos de peligro”</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre manifiesta coloquialmente, cómo se vio afectado el padre del niño al estar con las personas y en el momento menos indicado. Y cómo esto acabó con la dinámica familiar que tenían conformada. La violencia permea en todos los escenarios de la vida social, y más cuando interfiere indiscriminadamente con el núcleo familiar, imposibilitando el accionar de roles y afectos.</p>
<p>“Se había ido pal ‘cielo”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Religiosa.</p>	<p>Es notable como la religión sigue influenciando el desarrollo y la dinámica familiar, específicamente para la elaboración del duelo del niño frente a la muerte de su padre. Pretendiendo aminorar un sufrimiento mayor para el mismo.</p>
<p>“Se acuerda del papá con tristeza”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre manifiesta, como las emociones son expresadas por el niño ante la no presencia de su padre, como se evidencia en el</p>

			<p>mismo, el efecto que esto produjo en él y como a pesar del transcurrir del tiempo el niño se sigue viendo afectado por dicho acontecimiento; sin embargo, se ha ido elaborando el duelo de una manera asertiva, con los componentes familiares, afectivos, religiosos, la ejecución de roles suplementarios y el acompañamiento al menor.</p>
--	--	--	--

EMERGENTE	CATEGORÍA TEÓRICA	CATEGORIA EMERGENTE	MEMO ANALÍTICO
<p>“A mi parece que la relación era muy buena, Michael quería mucho a Cami”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Para la madre del menor, el padre de su hijo era un buen padre en lo que concierne a la ejecución de roles y manifestación de afecto, lo que facilita un proceso en la consecución de elementos resilientes que potencien recursos y que se logre aceptar o sobrellevar la pérdida.</p>
<p>“Siempre cosas buenas. Que era muy inteligente y avisado, ¡por que el niño es muy</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre del menor ha construido una percepción e interpretación</p>

<p>inteligente! , sale con unas cosas que uno se sorprende”.</p>			<p>positiva, frente a los valores, sentires que el padre de su hijo le transmitía; tal hecho promueve el reconocimiento en el menor y lo enaltece para repetir conductas positivas.</p>
<p>“Yo estaba muy bien con Michael, él era un buen esposo, un buen papá; siempre respondía con la plata de la casa, se preocupaba por uno, por mi familia, por el niño”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La relación de pareja en este hogar, según el discurso de la madre, puede considerarse como un factor de protección para el menor, una buena convivencia entre los padres es un factor protector para los hijos, y al mismo tiempo se crea una cultura de afecto, respeto, comprensión y repetición de estándares que facilitan la acepción de la familia.</p>
<p>“Una bala pérdida fue la que se lo llevó”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Esta mujer da cuenta de una consecuencia del conflicto armado en el barrio donde residía. Además en ese acto violento se representa la desestructuración de componentes individuales que afectan el resultado final en la familia.</p>
<p>“Me dio muy difícil, yo a Michael lo quería mucho”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre del menor, sostiene en su discurso un reconocimiento a</p>

			<p>ciertos valores con los que el señor Michael contaba (compromiso y responsabilidad con su familia).</p> <p>En la comprensión e interpretación de la pérdida para el menor, juega un papel muy importante la concepción que la madre o adulto tenga y manifieste de esta, para lograr la ayuda a que el niño requiere.</p>
<p>“Yo no le quería contar, porque me daba pesar de mi niño”.</p>	Introspección.	Familiar.	<p>La madre en medio de su reacción de impacto considera que esta noticia es dolorosa y no desea que su hijo, sienta quizás el mismo dolor que ella sintió (un deseo de no hacerle daño a su hijo).La protección al menor es necesaria, al mismo tiempo debe contar con asertividad, diálogo recíproco y honestidad.</p>
<p>“Se orinaba en la cama, se pasaba a la cama donde yo duermo”.</p>	Introspección.	Familiar.	<p>La madre da cuenta de una serie de sintomatología que narra la angustia del menor a causa de la muerte de su padre. Las reacciones ante la pérdida varían de acuerdo al contexto y al manejo de cada sujeto, puesto que es</p>

			ahí donde entran a consolidarse las buenas relaciones y el manejo que se les dan a las dificultades.
“Todavía vamos al cementerio casi todos los domingos y llevamos flores”.	Introspección.	Rituales.	La madre da cuenta de un imaginario de ritos que para ella son válidos y necesarios para tramitar la pérdida (se los transmite a sus hijos). Estos rituales son necesarios para que de forma colectiva se llegue a la explicación y comprensión de las vicisitudes y se busque entendimiento y superación.
“Le daban pesadillas, los primeros días no quería ir a estudiar”.	Ética.	Familiar.	La madre del menor nombra reacciones sintomatológicas acordes a lo que el menor vive en el presente frente a la pérdida, ahí se hace nuevamente importante el acompañamiento y clarificación de los sucesos por parte de la familia.
“Los primeros días le dio muy duro, pero ya después jugaba con Sebastian, con mi sobrina, con los niños del barrio”. Entrevistadora: ¿Y a que jugaban? Entrevistada: A lo que	Creatividad.	Imaginación.	La madre da cuenta de la importancia de un adecuado acompañamiento en el proceso de duelo, a medida que el niño siente determinados factores protectores

<p>los niños juegan, que se esconden o montan bicicleta, esas cosas”.</p>			<p>retoma su cotidianidad y se potencian elementos innatos en el menor, es importante potenciar los recursos para suplir demandas y hacer del menor un ser resiliente.</p>
<p>“A mí me da la impresión que Camilo se apegó mucho a Sebastian y al esposo de mi hermana, yo creo que es porque son hombres”.</p>	<p>Capacidad de relacionarse.</p>	<p>Familia.</p>	<p>El acompañamiento por parte de figuras vinculares para un niño(a) que ha perdido a su padre es de vital importancia en el proceso de resiliencia, puesto que por naturaleza el ser humano es un ser vincular, siempre está en función de generar vínculos, y al faltar un miembro de la familia, los vínculos se retoman con otra intensidad en otro miembro.</p>
<p>“A veces sí me parece eso como raro, a veces Cami preguntaba como por qué a qué hora llegaba el papá. Entrevistadora: ¿Y usted que le decía? Entrevistada: Le preguntaba que como así, y él se ponía a llorar, pero eso fue al principio”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familia.</p>	<p>En una etapa inicial del duelo el niño niega la muerte de su padre, no obstante la madre da a comprender que este suceso fue temporal. Luego de esta etapa en el duelo, se presentan otras en las cuales el sujeto debe contar con la ayuda y seguimiento para lograr que también sean temporales y</p>

			no se designen como una constante.
“Que le escuchaba decir, que él quería volver a ver a su papá”.	Ética.	Familiar.	La madre da a entender otra etapa del proceso de duelo que como se mencionó anteriormente, es necesaria para fecundar a un ser apto ante la pérdida y la superación de la misma.
“El acompañamiento, toda mi familia lo quiere mucho y todos en la casa y Sebastian, que es mayor, también estuvo ahí, yo creo que eso es importante, imagínese que no hubiera sido así, que tal”.	Ética.	Familiar.	La madre del niño, al igual que su familia han estado en función de suplir las necesidades de afecto, acompañamiento y protección que el menor ha necesitado, lo cual ha promovido indicios de resiliencia.
“Me iba con ellos, porque a Sebastian también le dio duro, no tanto como a Camilo pero Michael también era un buen papá con Sebastian y Sebas lo quería mucho, entonces eeh, y nos íbamos a un parque a comer helado, yo al más grandecito lo tengo en clases de natación, entonces nos íbamos para allá y comíamos alguna cosa y así”.	Ética.	Familiar.	La madre ha sido consciente de sus funciones de acompañamiento en relación a su rol de protectora. Además debe contar con recursos propios para manifestarlos en el entorno familiar y adquirir y dar herramientas para su hijo.
“Cuando vamos al cementerio le cuenta como le ha ido, le dice	Introspección.	Familiar.	El niño Camilo ha logrado hacer una resignificación

<p>que lo extraña, que lo quiere mucho, le pide que nos cuide”.</p>			<p>interesante referente a la pérdida de su padre, promovida seguramente por ciertos rituales que su madre y familia le han transmitido. Esta es la importancia de contar con roles familiares y adecuado manejo de los vínculos y las capacidades personales para dar cuenta de que los elementos resilientes son de cada sujeto que se potencian en la relación con el otro.</p>
<p>“Si, a ver, yo creo que la muerte de un papá o una mamá nunca se olvida, a mi papá también lo mataron cuando yo era chiquita y yo no me olvido de mi papá, toda la vida le va dar tristeza a uno y aunque Cami como le digo a mejorado mucho, claro que sí”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre del menor, considera que esta situación es similar a la que ha vivido, quizás por ello ha logrado acompañar adecuadamente a su hijo en este proceso de resiliencia. Es sabido que la cultura familiar es repetida, y al pasar o afrontar problemas, se educa a los demás para sobrellevar y afrontar problemas, el menor aprende y repite.</p>

EMERGENTE	CATEGORÍA TEÓRICA	CATEGORIA EMERGENTE	MEMO ANALÍTICO
<p>“Carlos Mario quería mucho a Fernanda, él era un papá juicioso”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Para la madre de la menor, este hombre desempeñaba adecuadamente su rol de padre, pues desempeñaba ciertas funciones que lo avalaban como sujeto responsable, afectuoso, cariñoso y cumplidor de los deberes que como familia habían construido en la relación que se estructura y que permite la procreación.</p>
<p>“Que es importante, que eso (consulta psicológica) le puede ayudar a la niña”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>En el discurso de la madre, emerge el deseo de querer ayudar a su hija a través de la ayuda psicoterapéutica y cumplir quizás, con lo que ella considera son sus funciones como madre. Aquí se ve ejemplificada otra forma de ser madre y cumplir roles que propendan a la ayuda externa para las necesidades de su hija.</p>
<p>“Él siempre decía que Fernanda era lo que el más amaba, yo creo que por eso a la niña le dio tan</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Este hombre había situado a su hija en una posición valorativa del “todo”, lo que le</p>

<p>duro, ¡yo también quiero a mi hija!, pero es que él se pasaba de alcahueta, todo se lo quería dar, yo era de las que le decía que no le llevara todo, porque a uno acá si le enseñan que eso también es malo, pero, él decía que su hija se lo merecía todo”.</p>			<p>transmitía en su discurso, hecho que dificulta el proceso de duelo de la menor. Dentro de la teoría es importante destacar que los apegos de forma intensa, propenden por las dificultades en el relacionar humano y dificultan la realización individual y social.</p>
<p>“Bien, era buena, yo a Carlos lo quería mucho, yo también necesito ayuda para mí”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre aparentemente no ha logrado elaborar adecuadamente el duelo por el padre de su hija. Posiblemente no ha facilitado una elaboración del duelo de la menor, ya que ella, está en la misma posición.</p>
<p>“A Carlos lo mataron por robarle una plata, pero no fueron los del barrio, porque aunque donde yo vivo es caliente, los pelaos nos conocían y antes ellos lo cuidan a uno”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Violencia.</p>	<p>La mujer particularmente hace la salvedad de quien atento contra la vida de su ex pareja, manifestando cierta legitimación por algún grupo al margen de la ley que es cercano a su cotidianidad. Las diferentes formas de violencia son componentes que destruyen lazos, proyectos y desarrollo evolutivo cognitivo de los hijos(as).</p>
<p>“Me dió muy duro,</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>La madre, da cuenta</p>

<p>yo llore mucho, es que a veces todavía lloro, por eso le digo que yo creo que lo que nos dicen acá es verdad, es que hay cosas que uno nunca va olvidar”.</p>			<p>que para la elaboración del duelo, no importa la edad, siempre se presentan dificultades que si se proyectan sin medición, se concretan en repetición y no elaboración del mismo.</p>
<p>“¡La verdad!, Fernanda supo que a su papá lo mataron por robarle”.</p>	<p>Ética.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Esta madre considera importante y necesario transmitirle el suceso de la muerte del padre a su hija con veracidad, quizás porque sienta que es sano para ella. Aparece un imperativo de verdad, un principio que seguramente rige sus discursos.</p>
<p>“Mal, Fernanda no quería ir al colegio, se puso grosera, me gritaba, y ¡uno si es bruto!, más de una vez le llegue a pegar, porque también le sacaba la rabia a uno, ya aquí me explicaron que eso era normal, que antes yo tenía que ser muy comprensiva”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Esta mujer en su discurso transmite que ha caído en cuenta de su error (incongruencia con sus funciones maternas), y siente malestar por como ella lo expresa su falta de comprensión. Dentro de la complejidad emocional, es importante que el rol de cuidador sea expresado con claridad mediado por el cariño y el afecto que facilita la</p>

			interpretación en el otro.
“En la velación, cuando lo enterramos, la niña también fue, y en las novenas”.	Capacidad de relacionarse.	Religiosa.	La madre de la menor considera importante que su hija haga parte de determinados rituales religiosos que denotan un significado de vínculo con quien muere. Por ello las manifestaciones religiosas son aceptadas en la teoría y en la práctica como hacedoras de sujetos resilientes.
“Muchos, no le digo que Fernanda se puso grosera, casi no le gustaba salir a jugar, ella ha mejorado un poquito, pero todavía, es que ella no es la misma, ella antes se reía mucho, le gustaba ir a unos juegos que hay ahí debajo de mi casa y ya casi no, mi hermana y yo intentamos como distraerla”.	Introspección.	Familiar.	La madre de la niña identifica que su hija no ha logrado resolver el duelo por la muerte de su padre y procura a través de su vínculo afectivo acompañar en tal proceso. Uno trata de suplir la muerte del padre con amor, el acompañamiento y la comunicación, la importancia reside en el acompañamiento colectivo, proyectado a la verdad y a la aceptación.
“Mucho cambio, es que yo creo que ella no ha superado que	Creatividad.	Familiar.	La madre de la menor percibe que es un síntoma

<p>Carlos ya no esté aquí.</p> <p>Entrevistadora: ¿jugaba algo diferente?</p> <p>Entrevistada: No, antes mermó de jugar.”</p>			<p>significativo de angustia, el hecho que su hija no juegue como lo hacía antes. Esta es una manifestación regular del duelo en la que hábitos se extinguen y otros se crean.</p>
<p>“A aquí no sé cómo será, pero por mi casa, ella solo juega con mi sobrino y con una niña del barrio, con nadie más, ahhhh y a veces va el hijo de una amiga que es más grandecito y también se entretiene con él”.</p>	<p>Capacidad de relacionarse.</p>	<p>Vincular.</p>	<p>La madre resalta que su hija tiene un grupo específico, un poco cerrado de personas con las que juega. Mientras el duelo esté vigente, la cercanía a otras personas puede dificultarse, mientras que con los que se siguen los círculos, estos se pueden reforzar.</p>
<p>“¿Qué por qué lo mataron?, ¿qué sabiendo que él no era malo?, mmmm pregunta que ¿quién lo mató?, yo creo que la niña escucha todo lo que uno dice.</p> <p>Entrevistadora: Y usted que dice.</p> <p>Entrevistada: yo a veces también me pregunto por eso”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Según el discurso de la madre, la niña posee un juicio de valor positivo frente a lo que era su padre y ciertamente el hecho de que la madre no haya aun resuelto adecuadamente su duelo no ha facilitado la construcción de elementos resilientes en la menor.</p>
<p>“Ahhhhh, que le hace falta..., hace pataletas..., que lo quiere volver a ver”.</p>	<p>Introspección.</p>	<p>Familiar.</p>	<p>Se identifica que la menor anhela la presencia de su padre, por ello los diferentes cambios</p>

			en los comportamientos son episodios que constatan la teoría con lo evidenciado en el campo de acción.
“Yo siento que ella no se ha recuperado todavía”.	Ética.	Familiar.	La madre ha identificado que su hija aún no ha resuelto el duelo adecuadamente. Se evidencia la relación bidireccional y la sintomatología entre ambas, puesto que la relación familiar puede entenderse como un espejo de sentires entre madre e hija.
“Ya no le volví a pegar, con mi hermana la tratamos de sacar a pasiar, no es que todos en la casa la cuidamos”.	Ética.	Familiar.	La madre reconoce que es un deber de ella, acompañar el proceso de formación de su hija y ayudarla a sobrellevar la angustia por la muerte del padre.
“Lo mismo, que lo extraña, que lo quiere ver, y todo eso”.	Introspección.	Familiar.	La madre reitera que su hija no ha resuelto su proceso de duelo. En esta instancia, cuando la pérdida es muy grande en el núcleo familiar, la conducta de desaprobación o no obtención de la pronta mejoría es reiterativa y se retroalimenta de un miembro a otro.
“Mucha tristeza, yo tengo que llevar a mi	Ética.	Familiar.	La madre siente un compromiso con el

<p>niña donde alguien que la ayude, porque si sigue así se me va a enfermar”.</p>			<p>sentir de su hija, y reconoce que es una función de su rol, promover herramientas que lleven a soluciones frente a tal tristeza. De allí, se aprenderán, conocerán e interpretaran elementos que propendan por la resiliencia.</p>
---	--	--	---

8.3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS INVESTIGATIVOS.

Este estudio tuvo como propósito describir la construcción de la resiliencia en los niños(as) de cinco años, a partir de los relatos de la madre; que perdieron a su padre en contextos violentos de la zona 13 y pertenecen a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín.

Derivado de ello, la familia resulta ser el núcleo principal de la interacción de los individuos con su entorno y más cuando se refiere a la estabilización y potenciación de recursos psíquicos y emocionales en pro de mejorar o superar adversidades. En este contexto el rol del padre es significativo para un adecuado desarrollo emocional y físico en los niños(as).

Uno de los elementos que altera desempeñar ese rol es la violencia, esta resulta ser uno de los factores que puntúan en la desestabilización o disolución de los núcleos familiares. En sus diferentes modalidades, una de sus consecuencias es la pérdida del padre (muerte), esta es entendida como una crisis que deben afrontar todos los miembros de una familia, también los niños. Han de participar en los rituales que ayudarán a asumir esa pérdida y necesitarán apoyo y consuelo para vivir las reacciones normales de tristeza, llanto, rabia, culpa o ansiedad. El mensaje que transmitan los adultos que los rodean les servirá como

modelo para hacer frente al dolor y adaptarse a la nueva situación. Además la afectación a los niños les ocasiona la ruptura de un normal ciclo evolutivo, puesto que ambos padres desempeñan papeles y funciones que propenden por la evolución, crecimiento, aceptación de normas y deberes, y al faltar el padre, los roles se ven asumidos por la madre (o figura vincular), quien entra a suplir las necesidades afectivas y físicas del niño en su totalidad. Por ello el niño se ve inmerso en una serie de sentimientos que lo afectan de acuerdo a la ausencia del padre, llevando a sentir “rabia, venganza, dolor, impotencia, angustia” Kliksberg (2000).

Es ahí donde se origina la etapa o fase del duelo, donde la elaboración de este “implica restaurar los vínculos internos con los padres desaparecidos. La calidad de la identificación con el padre define la reacción frente a la muerte en términos de duelo” (Vila, 2010, p. 102). Al sobrellevar las etapas del duelo, los niños pueden afrontar, superar las vicisitudes y ser funcionales, este proceso es denominado resiliencia y se ha definido como la capacidad de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas, a pesar de estar expuestas a situaciones adversas que amenazan su integridad. Suárez (1996), habla de una composición de factores que admiten a un ser humano enfrentar y sobresalir de los problemas y adversidades de la vida, es decir, le permite lidiar con el estrés de la vida diaria y con los escenarios difíciles, sin que precisamente se refiera a una pronta recuperación posteriormente de haber experimentado una adversidad, además esta adversidad, puede ser mitigada, mediante recursos propios (humor, creatividad, comunicación asertiva) o suministrados por la sociedad (afecto, rituales religiosos, acompañamiento, educación etc.).

Basado en lo anterior, se identificaron los procesos de duelo que presentan los niños por ausencia de sus padres en contextos violentos, igualmente se expresaron los elementos resilientes de los menores de acuerdo a la percepción de sus madres, y se relacionó el acompañamiento de estas en la construcción de la resiliencia de sus hijos.

Para el análisis de los resultados obtenidos, se contó con la descripción detallada de las respuestas obtenidas por las madres de los menores, con la variable “Emergente”, además se detalló el manejo de la investigación basado en cuatro “categorías teóricas (resiliencia)” que propiciaron un manejo asertivo y explicativo de los resultados, estas fueron:

INTROSPECCIÓN

Entendida como uno de los procesos del ser humano, en el que puede analizarse a sí mismo, ver su interior, y crear un análisis de conciencia, con lo cual puede conocerse en mayor medida. Al respecto Marín, N. Cardeño, F. Cano, C. Gómez, J. Jiménez, K. Palacio & C. García, J. (2005) comentan:

La introspección se ha utilizado para referirse a un cierto estado mental que se infiere a partir de la respuesta (verbal y conductual). Es una manera de conocerse a

sí mismo que implica el autoconocimiento, siendo en resumen, la capacidad del individuo para pensarse a sí mismo y su ser (p. 62-63).

En suma, los niños(as) con características resilientes demuestran construir sus propias expectativas y ejecuciones en y para la vida desde la percepción y acompañamiento del otro (madre-familia), para luego construir su identidad, esto se da cuando el menor ubica sus factores familiares y sociales que le den un lugar en el mundo. Es decir, crear nuevos valores simbólicos de pertenencia; al no instaurar desde sus primeros años de vida, la figura vincular paterna, estos elementos resultan idóneos para sobrellevar la pérdida y ser resilientes.

Igualmente, dentro del análisis para el cumplimiento de los objetivos, los menores presentaron manifestaciones del duelo, ya que este es considerado como el conjunto de reacciones emocionales provocado por la pérdida de un ser querido, cambios negativos en el estatus social o económico o incluso, la pérdida de la salud propia. Estas expresiones de duelo son esclarecidas por sus madres de acuerdo al proceso riguroso que se dio dentro del campo de esta investigación; haciendo la recopilación de las 5 entrevistas realizadas fueron: Cambio de humor, llanto, tristeza, querer estar y jugar solo, no salir a la calle, no hablar, negar la situación o evitarla, no realizar actividades lúdicas, no ir al colegio, simbolizar al padre en objetos inanimados, realizar pausas o esperas prolongadas en el día a día, pesadillas y micción mientras dormía.

Para aseverar lo anterior, se cita el concepto de las madres refiriéndose al duelo en sus hijos(as):

(Entrevista # 1) “Aún llora mucho, porque apenas hace un añito largo que pasó eso, pues es que creo que demás que no sabe bien todo, pues porque como va entender pues bien que es muerte, pero me dice que lo sigue esperando, pues y en la ventana parado, le gusta estar solo, dice que ya casi llega”.

(#2) “Mami, yo sé que mi papá está en el cielo, pero no podemos hacer nada porque la vida es así. Me hace mucha falta jugar con él, pero sé que ya se fue. Es increíble, pero el niño nunca ha llorado por su papá, a veces se queda callado por mucho rato y quiere que lo deje solo en su cuarto. Pero no es muy seguido. Aún lo hace, pero cada vez menos”.

(#3) “El niño mío se puso súper mal, él lloro mucho, demasiado diría yo, al niño le dio muy duro por lo que te digo que se querían tanto y pasaban mucho tiempo juntos”.

(#4) “A mis dos niños les dio muy duro al principio, pero a Cami de pronto le dio más duro; lloró mucho, dejó de comer bien, se orinaba en la cama, por las noches se pasaba a la cama donde yo duermo”.

(#5) “Fernanda no quería ir al colegio, se puso grosera, me gritaba, y uno si es bruto, más de una vez le llegue a pegar, porque también le sacaba la rabia a uno, ya aquí me explicaron que eso era normal, que antes yo tenía que ser muy comprensiva”.

Dentro del análisis sobre el duelo en los niños(as), se estableció que este es un proceso, y no un estado, natural en el que el doliente atraviesa una serie de fases o tareas que conducen a la superación de dicho proceso en los que se puede encontrar con: desorganización, desesperanza, depresión y sentimientos de cólera e ira generalizada dirigida contra aquellos a quienes se considera responsable de la muerte, e incluso el niño(a) puede manifestar hostilidad contra aquellos que intentan proporcionar consuelo.

Una fase final del duelo es cuando aparece la reorganización y la aceptación de la pérdida. (Ortego, M. López, S. Lourdes, M. Aparicio M. 2001).

También, el memo analítico que se desprende de este ítem, consta que los niños(as) mediante el llanto y la verbalización, expresan todas aquellas emociones que le generan tristeza.

ÉTICA

Según Humberto Maturana (1994) es la “preocupación por las consecuencias que nuestras acciones tienen sobre otro” (p. 257) siendo un fenómeno que tiene que ver con la aceptación (del otro), por lo que dicha preocupación nunca se extiende más allá del dominio social donde surge, es decir, está siempre limitado por la cultura y el contexto inmediato.

En la muestra objeto de este estudio, contando previamente con el análisis, la comparación, deducción y según las teorías y trabajo de campo evidenciados, resultan tener muchos recursos resilientes, puesto que pueden convertir la adversidad de pérdida, en una alternativa adecuada para llevar una vida saludable, afectiva, inteligente, amistosa, vincular, rodeada de factores protectores y el discernimiento de factores de riesgo, en un contexto social desfavorable, incrementando de esta forma la capacidad de resistencia,

afrontamiento, fortalecimiento, recuperación e incluso de transformación positiva, tras haber sufrido la experiencia traumática.

Así mismo, quedó demostrado que los rituales religiosos, tales como ceremonias, eucaristías, novenas, y visitas a cementerios, proporcionan un manejo adecuado y saludable de elaboración de duelo, puesto que suministra cierta tranquilidad y paz, además como base para estar unidos como familia.

Inmerso en el memo analítico, se establece que la madre o familia da cuenta del valor de un conveniente acompañamiento al menor en el transcurso del duelo, a medida que el niño fundamente determinados factores protectores, retoma su cotidianidad. Además dentro de las etapas del duelo, se reconoce que existen momentos de aislamiento, en este caso el niño prefiere tener períodos de soledad en determinadas ocasiones, espera que su padre llegue en cualquier momento (negación), y representa el recuerdo de su padre mediante un objeto, que alude a la importancia de su vínculo con él.

De este modo, las madres dieron cuenta de una serie de sintomatología que narra la angustia de los menores a causa de la muerte de su padre. Las formas de entenderlo fueron mediante eventos en que los menores recibían la información con veracidad, porque resulta ser sano, al igual que contarla a manera de cuento, en el que el niño utilice su imaginación, y lo relacione con Dios y lo espiritual. Cabe aclarar que dentro del compendio de

información, se denotó que alguna de las madres ocultó la verdad y lo suplió por una versión en la que el padre se fue de viaje y que pronto estará de regreso.

CREATIVIDAD

Se refiere a las técnicas o estrategias que utilizan las personas con cualidades creativas, ya sea consciente o inconscientemente, para producir una nueva idea o combinación, relación, significado, percepción o transformación. Así, un producto creativo es un trabajo que es aceptado en cuanto a su utilidad por un grupo en algún momento. Esta aceptación se ubica en el producto y no sobre el proceso, Chacón, Yamileht (2005).

Los niños (as) con el manejo y la potencialización de elementos resilientes, generaron factores protectores y son capaces de sobrellevar la adversidad, de buscar nuevas oportunidades, retos y relaciones, para lograr éxito y satisfacción en sus tempranas vidas, así lo expusieron sus madres:

(Entrevista #1) “Hablemos, que esté con las hermanitas, pues estar aquí, que juegue, que dibuje, todo eso es muy importante y mucho amor”.

(#2) “Nunca ha sido grosero, es lindo con sus amiguitos y los cuida. Le encanta jugar al papá. Con los adultos, no ha tenido ningún problema. Dice que el papá era el amigo con el

que más me gustaba jugar, aunque mis nuevos amiguitos también juegan muy bien carritos”.

(#3) “Mmmm, pues yo diría que el niño cambió mucho para bien, ya como que valora más el tiempo con uno y todo”.

(#4) “Cuando vamos al cementerio le cuenta como le ha ido, le dice que lo extraña, que lo quiere mucho, le pide que nos cuide”.

(#5) “Solo juega con mi sobrino y con una niña del barrio, con nadie más, ahhhh y a veces va el hijo de una amiga que es más grandecito y también se entretiene con él”.

Como se puede observar, los elementos resilientes más notorios y evidenciados en la teoría y la práctica de este estudio son; el juego, el incremento del vínculo con familiares, madre y amigos, la comunicación de aquello que se piensa y se siente, mediados por la honestidad y la cordialidad, el recurso creativo, en el que se despliegan modalidades como el dibujo, la lectura, pintar, entre otros, por ello:

La creatividad significa desarrollar la fantasía en todos los ámbitos posibles, independientemente de las consideraciones de valor y las normas, y se manifiesta por la tendencia a la experimentación, la inadaptación, la independencia, y por el frecuente cambio o la ocupación simultánea con varias ideas (Rebel, 2000, citado en Chacón Araya, 2005).

CAPACIDAD DE RELACIONARSE

La cual está relacionada con los lazos afectivos, para Piaget (2001) resulta innegable que la afectividad y la inteligencia están constantemente en íntima relación. No hay mecanismo cognoscitivo sin elemento afectivo y viceversa. La capacidad de relacionarse juega un papel notable en la edificación de la personalidad e interacción social. Intercede en todos los procesos evolutivos, en el progreso de la comunicación, en el discernimiento social, en el procesamiento de la información, en el apego, en el desarrollo moral, entre otros.

Según Bowlby (1990) el bebé nace en estado de gran inmadurez y su desarrollo es muy lento. Inicialmente la capacidad de relacionarse siempre se dirige hacia la madre. Al hallarse presente la madre o una figura de apego importante, la mayoría de los niños se sienten más seguros y confiados. Si la madre tiene más tiempo disponible para pasar con su hijo, mejor vínculo tendrá con el mismo. Aunque, no por esto se deja de lado la importancia de la calidad del tiempo que pasen juntos. Si la calidad y la intensidad del vínculo no es buena, de nada sirve la cantidad de tiempo que estén juntos, por ello se propende por un manejo adecuado del tiempo y la demostración de cordialidad, afecto y carisma en la relación.

El vínculo con la madre y demás familiares, son herramientas para sobreponerse al acontecimiento doloroso, estas han estado en función de suplir las necesidades de afecto, acompañamiento y protección que los menores han necesitado, lo cual ha promovido comportamientos resilientes. Además, según lo analizado, la convicción o la creencia en

Dios, ayudó a comprobar que el rol, la figura o la simbolización (mediante juguetes) del padre ausente, es convertido en un ser protector, que se mantiene dentro de unos buenos recuerdos, siendo lo espiritual un gran sustento que potencia la aceptación y revitaliza al sujeto.

En resumen, la capacidad de relacionarse es:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (López Cassa, 2005, p. 156).

Además en la estructuración de la entrevista se detalló el ítem de “categoría emergente”, en el cual se describió según lo expuesto por las madres entrevistadas “familia, duelo, emoción, protección, religiosidad, violencia, vínculos” (p. 97), estos elementos fueron un complemento del modelo operativo que se trabajó y fueron precursores de dotar de información y relacionar los conceptos de las madres y los niños(as), en pro de lograr la veracidad del objetivo propuesto.

Por último se desarrolló el “memo analítico” que narró la forma y el fondo de la relación entre los postulados teóricos y lo evidenciado en el campo de ejecución de las entrevistas de esta investigación. Esto con el fin de dar una mirada holística al fenómeno estudiado y propender por un adecuado inicio, desarrollo y fase conclusiva del mismo.

En complemento, dentro del memo analítico, los vínculos entendidos como aquel, en el que la relación de los niños (as) con su mamá les generará más confianza en sí mismo. Quizá de esto resulte que puedan desarrollar mejor sus potenciales. La experiencia de la dependencia que ha sido satisfecha le confiere al niño la capacidad de comenzar a responder a las demandas que tarde o temprano la madre y el ambiente le plantearán (Winnicott, 1987).

De los resultados obtenidos en esta investigación, y para dar respuesta a los objetivos planteados, se concluye que los niños(as) de cinco años que perdieron a su padre en contextos violentos pertenecientes a la Fundación Mundo Mejor, a partir de lo relatado por sus madres, ellos construyen la resiliencia a partir de los escenarios y las personas en los que se desenvuelven e interactúan, estos son, la familia, la escuela, los ritos religiosos, la realización de actividades lúdicas, estar con sus amigos, la aceptación y creación de estrategias cognitivas y conductuales que los habilitan para afrontar y superar la ausencia de su padre, el crecimiento y mejora de las relaciones afectivas con el resto de sus familiares, en especial con la madre.

Algunas expresiones de las madres que dan cuenta de lo mencionado son:

(Entrevista # 1) “Se mantiene mucho más conmigo, pues claro, como no, en la cocina me acompaña mucho, con las hermanas al principio no estaba casi, porque decía que ellas no juegan lo mismo y como se encerraba, porque él tiene su cuarto por ser niño y las niñas otro, entonces él se dedicó a dibujar”.

(Entrevista #2) “Hoy, él ya sabe que a su papá lo mataron y lo único que dice es que cuando sea grande va a trabajar muy duro para cuidarme, y lo bueno, es que no dice que se va a vengar....gracias a Dios me salió con buen corazón como el papá”.

(Entrevista #3) “Yo creo que el acompañamiento de nosotros como familia, todos estuvimos muy pendientes del niño y en el colegio también porque él pasaba mucho tiempo allá también, todos lo acompañamos mucho”.

(Entrevista #4) “El acompañamiento, toda mi familia lo quiere mucho y todos en la casa y Sebastián, que es mayor, también estuvo ahí, yo creo que eso es importante, imagínese que no hubiera sido así, que tal”.

(Entrevista #5) “Ya no le volví a pegar.”

De lo relatado anteriormente se denota que dentro de las categorías de la resiliencia, trabajadas en esta investigación, las madres perciben en sus hijos, muchas cualidades éticas, relacionales, introspectivas y creativas que aseveran que la resiliencia en esta fase de la vida y por la circunstancia de pérdida, juega un papel predominante para lograr superarla o hacerla llevadera.

De acuerdo al análisis, las madres continúan ofreciendo protección y cuidado, para mantener a sus hijos(as) en adecuadas y prosperas condiciones, para lograr que sea un individuo de bien para la sociedad, el núcleo familiar y logre hacer una resignificación relativa a la pérdida de su padre, promoviendo rituales que su madre y familia le han transmitido, tal como la imaginación con la que el niño recurre para explicar y entender lo acontecido, nombrar a Dios como un ser que sirve de soporte para superar el acontecimiento, para que de esta manera, se potencien las cualidades resilientes.

El último propósito para analizar en esta investigación, es la relación del acompañamiento de la madre en la construcción de la resiliencia en su hijos, la cual ayuda a desplegar la capacidad que demuestran los niños(as) originarios de situaciones de pérdida para sobreponerse a la adversidad en beneficio del propio crecimiento personal. Por ello esa relación entre madre e hijo, hace que incurran en actividades que vinculan y ejercitan la relación, queda resumido que esas prestezas son; dar amor, afecto, generación y realización de juegos, la actividad física, imaginativa, potencialización de recursos emocionales y cognitivos, salidas recreativas con el núcleo familiar, espiritualidad, entre otros. Todas estas formas o momentos de gestar la relación, es en pro de conductas resilientes, ya que tiene que ver con la creación del temperamento desarrollado por los menores de edad, como potencial de su futura actuación e interacción social.

Los ejemplos dan constancia de lo dicho:

(Entrevista #1) “Yo les leía cuentos de animalitos, pues a él más que todo, y como ya no estoy por esos lados, pues si los saco al parque del Inder, allá llevo el triciclo y pues todos comemos por ahí algo y pues pedirle a Dios que todo mejore, porque ya se fue. Ah venga y lo metí a pintura, ya compré todo y le dije que como sé que le gusta, que se anime y que pues yo me digo a mi misma que así saca la tristeza, aunque es chiquito entiende”.

(#2) “Entregarle mucho amor, afecto y compañía, para que no sienta la ausencia de su papá, es charro, muy chistoso, pero él me ha animado más a mí, porque me ve triste y me dice que no llore, porque él me va a cuidar. Claro, yo siempre estoy cerca de él para cuidarlo y protegerlo”.

(#3) “Yo lo acompañaba mucho, hablaba con él y pasaba mucho tiempo con él también, yo salía mucho con el niño como pa ´entretenerlo, comíamos helado y hablábamos sobre las cosas que él quería, también jugábamos mucho”.

(#4) “Me iba con ellos, porque a Sebastian también le dio duro, no tanto como a Camilo pero Michael también era un buen papá con Sebastian y Sebas lo quería mucho, entonces eeh, y nos íbamos a un parque a comer helado, yo al más grandecito lo tengo en clases de natación, entonces nos íbamos para allá y comíamos alguna cosa y así”.

(#5) “Con mi hermana la tratamos de sacar a pasear, no, es que todos en la casa la cuidamos”.

Es menester plasmar que en el memo, las madres reconocen que se hace imperioso por parte de ellas, acompañar el proceso de formación de sus hijos y ayudarles a sobrellevar la

angustia por la ausencia de su padre, ofreciéndoles herramientas desde el campo de lo afectivo y emocional, que les permitan elaborar las diferentes manifestaciones de los duelos y ser resilientes frente al acontecimiento de la muerte de su padre.

Las madres buscan estrategias, herramientas y brinda un buen acompañamiento que ayude al niño a superar la pérdida del padre y a estar inmerso en ambientes que le generen prosperidad, ellas asumen el rol en gran proporción de sus difuntas parejas puesto que reconocen que ya asumen la protección al doble de sus hijos, la seguridad física y la búsqueda constante de bienestar.

En concatenación, los factores resilientes hablan de una combinación de factores que permiten a un ser humano en cualquier edad evolutiva, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, es decir, le permite contender con el estrés de la vida cotidiana y con las situaciones difíciles (Suárez, 1996, p. 9).

Del análisis de los resultados obtenidos en la presente investigación, es idóneo concertar a modo de conclusión que el acompañamiento de la madre frente al proceso de construcción de la resiliencia en niños(as), es mediante la generación de vínculos afectivos

con el entorno familiar que le propendan bienestar emocional, psíquico y físico, acrecentar la comunicación, la capacidad creativa y relacional, distribuir los tiempos entre la educación, los amigos y la lúdica, forjar niños mediados por la ética y en constante relación con su lado espiritual, instruirlos de habilidades que les permitan sobrellevar y hasta superar la adversidad, adaptarse y acceder a una vida afectiva y significativa frente a la ausencia de sus padres. Implicando además la posibilidad de extender con un bajo prejuicio a futuros estresores. En complemento:

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio (Rutter, 1992, citado en Kotliarenco, M. Cáceres, I. Fontecilla, M. 1997).

Milgran y Palti (1993) definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan bien a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida.

A sí mismo, de estos resultados se desprende información que puede ser de utilidad para la Fundación Mundo Mejor y otras entidades, en términos de proyección para realizar programas de intervención y promoción, de tal manera que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de los niños(as). Además es necesario que se continúe investigando sobre los factores asociados a la violencia en el contexto local y como permea a los menores, para apoyar la validación de estos hallazgos y proponer estrategias de prevención.

Según lo relatado por las madres, los niños(as) mediante los elementos resilientes han sabido cómo enfrentar y sobrellevar la pérdida de su padre, han elaborado las etapas del duelo sin patologías o fijaciones en algún componente de este, pero algunos de ellos no han podido superar en su totalidad el fallecimiento, porque aún lloran, y tienen cambios de humor al recordar o hablar de ellos. Cabe aclarar que al fallecer una figura vincular es sano recordarlo y rememorarlo, pero sin que se presente de una forma obsesiva ni compulsiva, mediante rituales, ideas alucinantes entre otros, por que resultaría afectada la salud o estabilidad mental de los menores. A continuación se da el relato de una de las madres al mencionar la tristeza o la ausencia del padre en su hijo:

“Claro, yo digo que eso es pa’ toda la vida, siempre va a estar esa tristeza ahí y más que todo cuando le mencionan eso al niño, yo digo es que a pesar de eso el niño se ve más tranquilo a pesar de que se acuerda del papá con tristeza por lo que ya no está con nosotros” (Entrevista # 2).

De lo expresado por esta madre, queda claro que las emociones que son expresadas por el niño ante la no presencia de su padre, como se evidencia, el efecto que esto produjo en él y como a pesar del transcurrir del tiempo el niño se sigue viendo afectado por dicho acontecimiento; sin embargo, se ha ido elaborando el duelo de una manera asertiva. Además como fase resolutive, la pérdida de los padres no adquiere el mismo resultado en todos los procesos, pero poseen cierto resultado sin fluctuación en el desarrollo emocional, afectivo y cognitivo de los niños(as).

9. CONCLUSIONES

El presente trabajo investigativo, referido al proceso de resiliencia a partir de los relatos de la madre de niños(as) de cinco años que perdieron a su padre en contextos violentos de la zona 13, y pertenecen a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín, tuvo como conclusiones las siguientes:

- Con el trabajo investigativo se obtuvieron conocimientos acerca de la importancia de un adecuado acompañamiento en niños y niñas después de un episodio impactante como lo es la muerte del padre, más aún cuando esta se genera por contextos violentos.
- Con la presente investigación se puede servir como punto de apoyo para futuros estudios de dicho tema, puesto que es un tema que requiere de mayores investigaciones ya que es un fenómeno vigente e interesante para su desarrollo académico.
- El proceso de la resiliencia se dificulta en el niño(a), cuando la madre no ha elaborado el duelo adecuadamente por la muerte del padre de su hijo, puesto que esto se convierte en un obstáculo para la transmisión adecuada de herramientas que

faciliten dicho acontecer; ya que si la madre se encuentra bien podrá ofrecer bienestar a su hijo(a).

- Es diciente la manera como la violencia transforma las dinámicas familiares y genera cambios significativos a nivel vincular, lo que implica cierta repercusión en el ámbito social.
- Se logra reconocer que para que el niño sea resiliente frente a la muerte de su padre, es necesario el soporte del otro, en este caso la madre, ya que las relaciones vinculares contribuyen de manera directa en la formación del psiquismo humano.
- A través del trabajo de campo con la población objeto de estudio, se logró reconocer la necesidad de llevar a cabo dichas investigaciones, para reconocer de esta manera el compromiso de las madres con sus hijos frente al acontecimiento traumático. Siendo las promotoras en primera instancia de alternativas resilientes que promuevan maneras adecuadas de instaurarse al mundo.
- La búsqueda del desarrollo de la resiliencia debe ir en provecho del desarrollo personal y para su puesta en marcha se debe contar con vitalidad y continuidad, todo niño que ha tenido un hogar con estabilidad afectiva y emocional para él, tiene

facultades emocionales y racionales para soportar la pérdida de su padre, en contextos violentos.

- La resiliencia en los niños(as) está directamente relacionada con el acompañamiento de sus madres y familia, que le generan bienestar y alivio en condiciones de adversidad y pérdida del padre.
- Los elementos resilientes se relacionan con factores protectores, factores de riesgo y vulnerabilidad, los cuales describen los elementos predisponentes de los niños(as), y aquellos del entorno que influyen en el comportamiento saludable.
- El afecto y comunicación, al igual que la supervisión del comportamiento, el bienestar, ofrecer orientación, fijar límites, establecer modelos, brindar consejos, proveer y buscar recursos para el crecimiento personal del hijo(a), son los elementos que propician un adecuado desarrollo cognitivo- emocional y lo imprimen de recursos resilientes.
- El duelo en cualquier edad evolutiva incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida.

- Las entrevistas permitieron reconocer que dicho acontecimiento mueve sentimientos y emociones que se manifiestan con llanto y tristeza, ante lo cual se expuso que se trataba de encontrar aspectos resilientes para sus hijos, evitando la advertencia institucional de la re-victimización.
- En el proceso de la elaboración de las entrevistas se logran identificar aspectos comunes dentro de sus discursos, donde ellas manifiestan lo sanativo o curativo del hecho de hablar y compartir la experiencia con otro.
- Partiendo del análisis y resultados del presente estudio, se evidencia la congruencia entre la teoría, y los estudios alcanzados. Esto es así, porque se reconoce en la literatura científica y en los hallazgos del trabajo de campo, elementos que influyen de forma positiva en los niños(as) y en el ambiente familiar ante la pérdida del padre. Es por ello que los factores resilientes más evidenciados son la ética, la introspección, la capacidad de relacionarse y la creatividad.
- Aunque la resiliencia se puede presentar en todos los menores, no se puede afirmar que su desarrollo sea una característica constante en todos los sujetos, sino un

aspecto a construir contando con las cualidades psicológicas del niño y del ambiente familiar.

- La resiliencia implica esfuerzo por parte de las madres hacia sus hijos para que enfrenten los sucesos del mundo, contando especialmente con actos violentos. Una de las dificultades con respecto a la investigación es que se tocaban aspectos no elaborados, que resultaban penosos para las personas entrevistadas, y toda una investigación tiene una ética y un respeto inherente por el otro.
- Finalmente el acompañamiento de un equipo psicosocial es indispensable para el desarrollo de planes y proyectos, que busquen intervenir en la temática expuesta, para generar estilos de vida saludables que contribuyen a la salud mental de los niños y niñas.

10. RECOMENDACIONES

Si bien el presente trabajo investigativo trajo consigo resultados significativos frente al objeto de estudio, se identificaron ciertos elementos que podrían ser oportunos para profundizar en futuras investigaciones, siendo estos:

- Se considera pertinente, que la Fundación Mundo Mejor tome como referencia este trabajo de grado para construir estrategias de abordaje que impliquen bienestar y lleven a la reflexión de quienes tengan conocimiento de esta.
- Se deben generar espacios dentro de la Fundación Mundo Mejor y muchas otras, en el que converjan madres de familia y niños(as), que apunten a fortalecer los vínculos como parte de la función protectora, educativa y restaurativa, y que estos se constituyan en factores que prevengan conductas de riesgo.
- Ampliar investigaciones con temáticas similares a las encontradas en el presente trabajo, para construir de esta manera una teoría más amplia y que permita mayores conocimientos.

- Continuar motivando a los estudiantes a la realización de la mejor manera posible de trabajos de investigación, donde se fortalece y aprende cada día más de esta bonita labor, que se hace fundamental dentro del campo de la Psicología.
- Convendría que se realice una investigación de la resiliencia, pensada desde los relatos de los mismos niños(as), porque es escasa la bibliografía del tema.

11. REFERENCIAS

- Aguiar Andrade, E. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, vol. 15. Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_9966_v15-n2-art5.pdf
- Alzate Zuluaga, M. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. *Disquisiciones a partir de un estudio de casos: Comuna 13 de Medellín (Colombia)*. *Opinião Pública*, vol. 18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32924860008>
- Amar Amar, J. Abello Llanos, R. Acosta, C. (2003). Factores protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. *Psicología desde el Caribe*, núm. 11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301108>
- Amar Amar, J. Kotliarenko, M. Abello Llanos, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación& Desarrollo*, vol. 11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811107>

Anzola, M. (2006). La crianza de niños y niñas de madres adolescentes en un contexto de resiliencia. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Vol. 11.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65201106>.

Barrero, P. (1999). *Familia siglo XXI. Cambios operados en familia siglo XXI*. Colombia: Marín Vieco.

Barrios Cepeda, A. (2005). Autoconcepto y características familiares de niños resilientes con discapacidad el caso de una población del caribe colombiano. *Revista redalyc*, vol. 13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26813105>

Barudy, J. Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre parentalidad y resiliencia*. Colombia: Editorial Gedisa, S.A.

Becoña, E. (2007). Resiliencia y consumo de drogas: Una revisión: *Redalyc*, Vol. 19.

Recuperado de www.adicciones.es/ficha_art_new.php?art=55.

Builes, M. Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 37. Recuperado

dehttp://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502008000300005&script=sci_arttext

Bowen, M. (1998). De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar. La reacción de la familia frente a la muerte España: paidós.

Buendía, J. (1999). Familia y psicología de la salud. Estilos de educación familiar y estrés. España: Pirámide.

Cabrera, V. Guevara, I. (2007). Relaciones familiares y ajuste psicológico. Universidad de los andes. Colombia: practicas parentales.

Cáceres, I. Fontecilla, M. Kotliarenco, M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://resilnet.uiuc.edu/library/resiliencia/resiliencia-paginas.pdf>

Cardoze Comanto, D. (1985). Observación y registro de la depresión en el niño. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80517206>

- Chacón Araya, Y. (2005). Una revisión crítica del concepto de creatividad. Revista electrónica, actualidades investigativas en educación. Vol, 5. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44750106>
- Cuervo Martínez, A. IzzedinBouquet, R. (2007). Tristeza, Depresión y Estrategias de Autorregulación en Niños. Revista Tesis Psicológica, núm. 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012670004>
- Cuervo Rodríguez J. (2011) Comprensión de la resiliencia en los libros editados en español y localizados en seis bibliotecas de Bogotá, Colombia. (Trabajo de grado) Universidad de los andes, Colombia.
- Delague M. (2000) La resiliencia familiar. El nicho familiar y la separación de las heridas. España: Gedisa.
- Dolto F. (1999). La educación en el núcleo familiar, el oficio de ser padres, España: Paidós.

Definición ABC. (2012). Concepto de Madre – Padre. Recuperado de

<http://www.definicionabc.com/social/padre.php> -

<http://www.definicionabc.com/general/madre.php>

Escobar, J. Bonilla, F. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica.

Universidad del Bosque. Cuadernos hispanoamericanos de Psicología. Vol.9.

Recuperado de

http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf

Fernández Soto, I. Amarís, M. Camacho Puentes, R. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. Revista redalyc, núm. 5.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21300507.pdf>

Fundación mundo mejor, (1996). Reseña histórica. Recuperado de

<http://www.fundacionmundomejor.org/fmm/la-fundacion/politicas-y-objetivo/>

Fleming, A. Rutherford, H. (2008). Reflexiones sobre la muerte, el duelo infantil y el suicidio infantil. Redalyc. Vol. 16. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922002>

Franco G. (1994). La comunicación y en la familia. (Ed.), La comunicación con los hijos (201–242). España: palabra s.a.

Frankl, V. (1992). Antropología y logoterapia. Recuperado de http://www.latautonomy.org/PascualFernando_Frankl.pdf

García Méndez, K. (2000). El declive del padre una reflexión psicoanalítica. Psicología desde el Caribe, núm. 6. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300604>

García P. (1984) Orientación familiar. Relación familiar: la perspectiva psicológica México: limusa.

Gispert, C. Vidal, J. & Ángelo, G. (2000). Diccionario de la psicología. Barcelona, España: Océano Grupo Editorial. Tomo II.

Gómez Arango, A. (2006). Los padres en la psicoterapia de los niños. Revista, Pensamiento Psicológico, vol. 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80100609>

Gonzales M. (2007) El cuidado de los vínculos, medición familiar y comunitaria.

Colombia: vida familiar y representaciones de la familia.

Gómez, E. Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. Revista de Psicología, vol. 19.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416966005>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación.

[Versión PDF]. México: Mac Graw Hill, Cuarta Edición.

Hoyos C. (1996) Psicología de la familia e instituciones prenatales. Valoración clínica-

psicológica de los conflictos familiares. Colombia: Señal.

Johnson H y otros (1967). Sociología y psicología social de la familia. Ambiente familiar y

enfermedad mental. Argentina: paidós.

Kalbermatter M. Goyenecho S. y Heredia R. (2006). Resiliente, se nace, se hace, se rehace.

Argentina: Brujas.

Klein M. (1922). Aportes de Melanie Klein al enfoque freudiano. Recuperado de

<http://www.eljuegoinfantil.com/psicologia/evolutiva/autores/klein.htm>

Kotliarenco (2003). Algunos alcances acerca del sustento biológico de la resiliencia.

Psykhe. Vol. 12. Recuperado de

<http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/336>.

Kotliarenco, M. Cáceres, I. Fontecilla, M. (1997). Estado de arte en resiliencia,

Organización Panamericana de la Salud (OPS), Recuperado de

<http://www.uai.edu.ar/transferecia-universitaria/aprendizaje-y-servicio/ESTADO%20DE%20ARTE%20EN%20RESILIENCIA%20-%20Organizacion%20Panamericana%20de%20la%20Salud%20-%20Organizacion%20Mundial%20de%20la%20Salud.pdf>

Kübler Ross, E. (2008). La muerte: un amanecer. España: ediciones Grupo Planeta.

Lefaucheur N. (año). Un enfoque diferente en la familia. Recuperado de

http://www.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf

López Cassà, È. (2005). La educación infantil. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>

Lozano Cortés L, Chaskel R. (2010). El diagnóstico y manejo del duelo en niños y adolescentes en la práctica pediátrica reconocimiento y manejo. Redalyc. Vol. 8. Recuperado de http://www.scp.com.co/precop/precop_files/modulo_8_vin_3/Dx_y_manejo_duelo_ninos.pdf

Marín, N. Cardeño, F. Cano, C. Gómez, J. Jiménez, K. Palacio, C. García, J. (2005). Introspección en pacientes con psicosis. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXV. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80635106>

Maturana, H. (1994) Ética y moral. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/998/99815739002.pdf>

Meneses Montero, M. Monge Alvarado, M. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. Revista educación, vol. 25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025210>

Molina, María. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyche*, vol. 15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715209>

Montoya J. y Vélez A. (1987). El matrimonio ¿intervención en crisis? (Ed.), Estado actual del matrimonio (149–159.) Colombia: centro de investigaciones sociales.

Ochaita E. Juste M. y Moreno S. (1995). *Infancia y Sociedad*. España: centros de estudios del menor y la familia.

Ortego, M. López, S. Lourdes, M. Aparicio M. (2001). El Duelo. *Ciencias psicosociales II*. Recuperado de <http://ocw.unican.es/ciencias-de-la-salud/ciencias-psicosociales-ii/materiales/tema-11.pdf>

Pineda P. (2011) *Claves de la resiliencia investigación y ciencia*. Stix. Vol. 416. Recuperado de <http://delaurbe.udea.edu.co/2013/03/08/homicidios-en-medellin-aumentaron-un-21/#sthash.LBU7LY8V.dpuf>

Rodrigo M. (1998), Jesús palacio. *Familia y desarrollo humano*. El oficio de ser padres. España: Alieanza.

Rodríguez Rossi, R. (2008). La investigación de las relaciones entre religión y procesos de salud-enfermedad: abordajes y algunos resultados empíricos. *Investigación en Salud*, vol. X. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14219995009>

Rodríguez, M. Fernández, M. Pérez, M. Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, vol. 11. Recuperado de http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen11_numero2/articulo_2.pdf

Roiz A. (2006) *Terapia familiar y de pareja. Resiliencia: ¿una mirada positiva frente a la adversidad?* Chile: Mediterráneo.

Rolla E. (1976) *Familia y personalidad*. Argentina: Paidós.

Sánchez M. (1997). *Antropología del matrimonio y la familia*. España: Artes gráficas.

Salas Menotti, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 4. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67940209.pdf>

- Sierra G. (2014). Familia, crianza y salud mental, infancia, adolescencia, desenfreno, subjetividad y familia. Colombia: Ser especial.
- Torres M. (2000) La familia célula viva de la sociedad. Formación de la familia. Colombia: Eloe.
- Toro J. (1973) sociedad: Problemas y métodos de estudio. España: la familia, Martínez Cora. ¿Crisis o transición?
- Toto Definition, (2010). Definición de violencia. Recuperado de <http://www.websters-online-dictionary.org/>
- Vallejo M. (2008) Constelaciones familiares. El inconsciente vincular sigana las relaciones vinculares. Colombia: Aguilar.
- Vinaccia Stefano. Quiceno Japcy, M. (2013). Resiliencia, percepción de enfermedad, creencia y afrontamiento espiritual religioso y calidad de vida relacionada con la salud. Psicología desde el Caribe, vol. 30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723135007>

- Vinaccia, V. Quiceno, J. Moreno, E. (2007) Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología. Vol, 16*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1011/1471>.
- Walsh P. (1998) Resiliencia familiar, estrategias para su fortalecimiento. Argentina: tercer sistema de creencias: cuerpo y alma de la resiliencia.
- Winnicott, D. (1986). El niño y el mundo externo. Buenos aires, Argentina. Ed. Laia.
- Wolin y Wolin. (2003). Modelo de Desafío. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/desplazados/documentos/escuelasaludable/09resiliencia.htm>

12. ANEXOS

Anexo A

Consentimiento Informado



FECHA: _ _ _

El presente consentimiento tiene como fin aportar a la investigación: “ PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA EN NIÑOS (AS) DE CINCO AÑOS, A PARTIR DE LOS RELATOS DE LA MADRE, QUE PERDIERON A SU PADRE EN CONTEXTOS VIOLENTOS DE LA ZONA 13, Y PERTENECEN A LA FUNDACIÓN MUNDO MEJOR DEL MUNICIPIO DE MEDELLÍN”, cuyo objetivo es describir el proceso de construcción de la resiliencia en sus hijos, niños (as) de cinco años, desde los relatos de la madre, que perdieron a su padre en contextos violentos de la zona 13 y pertenecen a la Fundación Mundo Mejor del municipio de Medellín.

Yo _____, mayor de edad, identificado con C.C. N°

_____ autorizo a las estudiantes Vanessa Córdoba Mejía, identificada con CC. N° 1.037.604.229, Denysse Montoya Pérez identificada con C.C. N°32.242.585 y Zuly Sierra Londoño identificada con C.C. N° 1.036.639.898 para la realización de la entrevista que hace parte del trabajo de grado, con el fin de contribuir en su formación como Psicólogas.

Conociendo que ésta es con fines académicos e investigativos, y teniendo en cuenta que la información allí contenida será publicada en el texto de presentación de la misma para obtener el título de Psicólogas.

Doy mi consentimiento voluntariamente para ser un participante en este estudio.

Nombre del Participante _____

Firma del Participante _____

Anexo B.

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

En el marco de la construcción de la resiliencia en niños y niñas de cinco años de la Fundación Mundo Mejor que han perdido a su padre en un contexto violento, se ha determinado esta entrevista como estrategia para la recolección de información por parte de la madre, la cual facilitará la contextualización pertinente del objetivo de esta formación.

Fecha de la encuesta:	
Nombres y apellidos del encuestado:	
Edad:	
Número de hijos:	
Lugar de residencia:	
Nombre del niño(a) y edad:	

Le solicitamos amablemente responder a cada una de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se llamaba el padre de su hijo(a)?
2. ¿Qué edad tenía el niño(a) cuando falleció su padre?
3. ¿Cómo describe la relación que tenía el niño(a) con su padre?
4. ¿Cómo estaba constituida la familia del niño(a), al morir el padre?
5. ¿Qué le escuchaba usted decir al padre sobre su hijo(a)?
6. ¿Cómo era su relación, como madre, con el padre de su hijo(a)?
7. ¿En qué circunstancias del conflicto, falleció el padre del niño(a)?
8. ¿Qué significó para usted, la muerte del padre del niño(a)?
9. ¿Qué versión le ofreció usted al niño(a) sobre la muerte de su padre?
10. ¿Cómo reaccionó el niño(a) ante la muerte de su padre?
11. ¿En cuáles prácticas ceremoniales, participó su hijo(a)? (Velación, entierro, novenas, visitas cementerio, misas).
12. ¿Qué cambios en el comportamiento del niño(a) observó usted, después de la muerte de su padre?
13. ¿Qué percibió usted, en los juegos del niño(a), tras la pérdida de su padre?
14. ¿Qué percibió usted en las relaciones del niño(a) con los demás, tras la muerte de su padre?
15. ¿Qué preguntaba el niño(a) sobre su padre frente a la ausencia?

16. ¿Qué le escuchaba decir al niño(a) sobre su padre?

17. ¿Qué aspectos consideró importantes para que el niño(a) se recuperara de la muerte de su padre?

18. ¿Cómo animaba usted al niño(a), para que superará la muerte de su padre?

19. ¿Qué dice el niño(a), ahora, sobre la muerte de su padre?

20. ¿Considera que aún hay alguna tristeza en el niño(a), después de la muerte de su padre?